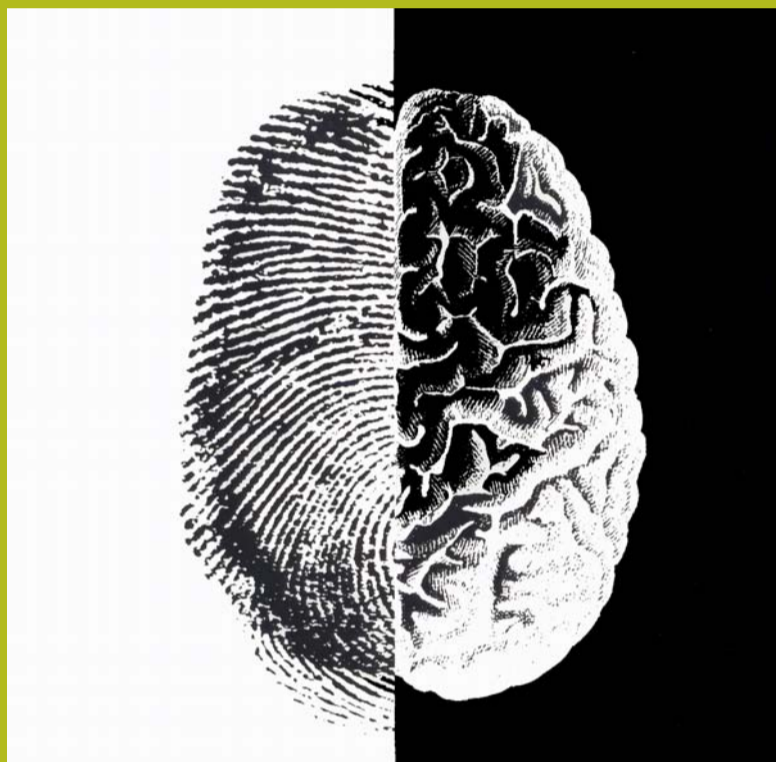




1^o maggio/maig/mayo/may/mai 2004 Milano-Barcelona Euro MayDay 004



**¡MayDay, MayDay! Porque l@s precari@s, eventuales y
cognitari@s se están rebelando en toda Europa...**

Primer de maig de 2004. MayDay! MayDay!

Contra la precarització de la vida... Les precàries i precaris es rebel·len!

Som precaris i precàries, atípics, temporals, mòbils, flexibles.

Som la gent que està a la corda fluixa, en equilibri inestable.

Som la gent deslocalitzada i reconvertida.

Sense feina estable, sobreexplotades.

Amb la casa hipotecada, o pagant un lloguer que ens ofega.

La nostra afectivitat precaritzada es compra i es ven.

Som com tu: contorsionistes de la flexibilitat.

Negociem amb la realitat, dia a dia, la nostra subsistència.

Tenim la vida fragmentada, feta de retalls, un puzzle impossible.

Sovint, de matinada, sentim la solitud i no sabem què serà de nosaltres.

No esperarem a que sindicats oficials ni canvis de govern ens facin més suportable el preu insostenible de la vida.

Volem fugir de la precarietat, però aquesta també ens ha ensenyat algunes coses:

A no suportar el treball estable, rutinari, alienant.

A no acceptar la disjuntiva: ¿Tenir un temps de merda sense diners o tenir uns diners de merda sense temps?

No volem dependre dels diners ni de qui els maneja: per viure okupem, manguem a les multinacionals i ens colem al metro.

I sabem que ja no volem tenir por, ni sentir-nos vulnerables al xantatge.

No volem el xantatge de l'empresa de treball temporal.

No volem tenir por davant una immobiliària, ETT de la vida.

No volem tenir por davant el policia que ens demana papers.

No volem la tristesa de la precarietat.

Per això ja és hora de trobar-nos, reconeixem-nos en les nostres similituds.

També ens les nostres diferències, perquè la precarietat és un mirall trencat, com la semi vida que ens imposen.

És hora d'existir, per tant de resistir.

De trencar el silenci.

Som precàries, el revers amagat del Fòrum 2004.

Som els danys colaterals del capitalisme.

Volem viure

Volem renda, casa, transport, salut, coneixement, afecte, papers per tothom.

Desobeim la precarització de la vida!

MayDay, MayDay!

Les precàries i precaris es rebel·len!

EuroMayDay004.

Recuperem el primer de maig!

**Barcelona, Plaça Universitat 18.00 hores
Milano, Porta Ticinese 15.00 hores**

¡mayday mayday!
porque los precari@s,
eventuales y
cognitari@s se están
rebelando en toda
Europa...

**¿Os acordáis del
Primero de Mayo, la
fiesta mundial de los trabaja-
dores, tan querida por los anarquistas y
socialistas de todo el mundo, nacida en**

Norteamérica y momificada en Rusia y
China, caída en desuso en Europa con el
crecimiento del neoliberalismo y las rebajas
de muchos sindicatos?

Pues bien. En Milán, desde 2001, una
red de activistas mediáticos italianos, fran-
ceses, catalanes, sindicatos de base, colec-
tivos de precarios, centros sociales autoges-
tionados y ocupados, masas críticas de
ciclistas, colectivos estudiantiles, grupos de
trabajadores, asociaciones de inmigrantes
y una amplia gama de comunistas, verdes,
anarquistas, gays y feministas están dando
vida al Mayday Parade, el desfile de la
tarde del primero de mayo. La participa-
ción ha pasado en tres años de 5 mil a 50
mil personas, instigando acciones urbanas
y conflictos sociales que se están exten-
diendo entre jóvenes precarios, cococos,
trabajadores a tiempo parcial, eventuales,
interinos, entre freelancers y cognitarios,
entre investigadores y enseñantes, trabaja-
dores y trabajadoras de los servicios y de la
cultura en Italia, Francia, España y miles
de lugares de toda Europa.

**La Mayday no es sólo un
acontecimiento, sino tam-
bién un método, un pro-
yecto y un proceso. Un
método horizontal en el
que se encuentran las
redes del movimiento de
Génova con los sectores
radicales del sindicalis-
mo; un método fundado
en el subvertising, los
piquetes y la organización
de base, y en la participa-
ción abierta de muchas y
diversas identidades y
modos de acción, que per-
mite de ese modo la alian-
za entre dos generaciones
del conflicto.** Un proceso gracias al
cual los trabajadores y trabajadoras tran-
seuropeos del conocimiento y de los servi-
cios que se están radicalizando dan vida a
una identidad insurgente capaz de abrir un
nuevo espacio político y social europeo en
lugar del que se propuso, y quedó en sus-
penso, en Bruselas en diciembre pasado.

Este año queremos, con la EuroMayday
Parade 004, hacer que pase inadvertido el
patético concierto que los sindicatos confe-
derales ofrecen a los jóvenes italianos
desde hace unos años. El primero de mayo
de Piazza San Giovanni es muy ilustrativo
de cómo nos ven CGIL-CISL-UIL a nos-
otros los under40: como consumidores apo-
líticos a los que tener bajo control, en vez
de cómo trabajadores a los que defender
(por cierto, el 75 por ciento somos precarios).
No olvidemos que nuestros contra-
tos-soga fueron creados por el Paquete
Treu (que la CGIL aceptó) y empeorados

por la Ley Biagi (firmada por la CISL y la
UIL). En resumen, recordamos a todos y
todas que no hay mejor fiesta del primero
de mayo que la parada organizada por pre-
carios y precarias en Milán.

Precariedad es la condición en la que
vivimos, flexicurity es la condición a la que
aspiramos. En toda Eurolandia. Y rápido.
Pedimos seguridad y universalidad de
renta; cotizaciones sociales y vacaciones
pagadas; aumento del tiempo libre y de la
compensación por horas extraordinarias,
por trabajo nocturno y en festivos; educa-
ción, vivienda, salud pública; acceso libre y
subvencionado a los medios de comunica-
ción y la formación, un salario mínimo
europeo, el derecho a la autoorganización
sindical para los trabajadores temporales y
flexibles, el fin de las discriminaciones que
las empresas realizan entre trabajadores
fijos y eventuales, del pago inferior por
hora a tiempo parcial que a tiempo com-
pleto y el fin de las leyes xenófobas y de las
deportaciones de personas de cualquier
color, religión o cultura en toda Neuropa.

Después de lo sucedido en las estacio-
nes de tren en Madrid, a tod@s nos ha que-
dado claro que vivimos en una sociedad de
guerra, en la que tod@s los que aman y
viven, piensan y luchan, se deprimen o se
alegran, se han convertido en carne de
matadero para las franquicias del terror y
para el unilateralismo neoliberal. Vivimos
en constante peligro, bajo la constante
amenaza de una destrucción inminente. No
sólo nuestros servicios sociales básicos,
nuestros ingresos y nuestras condiciones
de trabajo están siendo atacados en todas
partes; nuestros propios cuerpos pueden
ser aniquilados en un instante en cualquier
instante, en un tren, en una casa, en un
metro o en un centro comercial. El cínico
intento de Aznar de manipular el dolor de
españoles, catalanes, vascos y europeos se
le ha vuelto en contra, haciendo caer uno de
los pilares del eurobushismo.

Ahora les toca a Blair y Berlusconi
seguir el ejemplo de su aliado militar: eso
es lo que piden los trabajadores flexibles,
temporales y cognitarios de toda Europa,
como lo han demostrado sin ambigüedades
el 20 de marzo con las enormes manifesta-
ciones que han tomado pacíficamente el
control de las grandes metrópolis europeas.
El 20 de marzo puede ser el punto de inflexión
de la dinámica apocalíptica iniciada en
todo el mundo con el 11 de septiembre y la
guerra global que le ha seguido. El 20M
muestra que la democracia radical puede
derrotar al neoliberalismo y hacer del
mundo un lugar mejor y más seguro para
todo los seres humanos.

Vivimos en una economía de guerra
puesta en marcha por una agresión imperi-
al para asegurar la hegemonía mundial
de un modelo neoliberal que se ha demos-
trado incapaz de extender la riqueza y de
prevenir las crisis económicas. En nombre
del neoliberalismo, las élites políticas de
Occidente, apoyándose en normas sociales
coercitivas como el prohibicionismo y el
familismo, en el constante control a distancia
y la represión de toda rebelión o malestar,
han vendido almas y patrimonios públicos a
los mercados financieros y a las empresas
multinacionales, privatizando los servicios,
las viviendas, la salud, la educación, el éter,
y han reforzado así la tendencia neoliberal
hacia el aumento de la desigualdad.

La guerra flexible de Rumsfeld ha
tomado Wal Mart como modelo logístico,
gracias a sus eficientes flujos de mercan-
cías y servicios con un alto contenido en

información y en explotación intensiva del
trabajo. Wal Mart es la mayor empresa y la
mayor cadena de supermercados de la
Tierra. Es también una empresa que paga
salarios medios inferiores al umbral de
pobreza y que importa enormes cantidades
de textiles y de otros bienes de fábricas chi-
nas semiesclavistas y sin sindicatos. Las
cadenas globales como WalMart, Ikea,
Carrefour, Adecco, Auchan/Alcampo,
Manpower, Metro, Yum!, McDonalds,
Esselunga o Autogrill muestran a las claras
cómo las grandes empresas neoliberales con-
ciben a las personas: pasivas, suplicantes,
obedientes, respetuosas, manipulables, dis-
ponibles a sus llamadas y requerimientos,
explotables a placer, despedibles a voluntad.

Estamos convencidos de que en el cora-
zón del proceso de acumulación neoliberal
se halla el trabajo flexible y precario de
jóvenes, mujeres, migrantes y empleados
precarizados en los decisivos servicios de
reproducción y de distribución y en las
industrias del conocimiento, de la cultura y
de los medios que suministran la materia
prima con la que funciona el sistema: la
información. Nos llamamos precog porque
incorporamos al precariado que trabaja en el
comercio y los servicios y al cognitariado de
las industrias de la comunicación y la forma-
ción. Somos los productores de la riqueza
neoliberal, somos los creadores de conoci-
miento, de estilos y de cultura, encerrados y
devorados por el poder de ávidos monopolios.

Pensamos que la celebración de la
EuroMayday el primero de mayo (que en
2004 coincide con la entrada de 10 estados
de Europa central, oriental y mediterránea,
pero no de sus inmigrantes) puede comuni-
car, mezclar y mostrar al mundo las muchas
identidades radicales de los trabajadores y
trabajadoras flexibles y eventuales, precari-
zados, subcontratados, aplastados, degra-
dados, empobrecidos, humillados o simple-
mente hiperestresados de toda la Europa
del siglo XXI, a la que llamamos Neuropa.

Hemos elegido la Mayday Parade, difun-
dida por todos los omnimedia indepen-
dientes (posters, pintadas, radios, videos,
redes, satélites, etc.) como el formato liber-
tario y multiidentitario que incluye dece-
nas de camiones con música, carros de car-
naval y alegóricos, carritos, furgones, bici-
cletas con niños y adultos, equilibristas de
la precariedad y contorsionistas de la flexi-
bilidad. Todos juntos para expresar la ale-
gre rabia contra la exclusión de toda una
generación (y pronto de toda la sociedad)
de los derechos sociales como garantía de
autodefensa colectiva. Estos derechos, o
bien tienen una dimensión continental,
europea y federal, o no serán.

Por la mañana, antes del desfile, llama-
mos a todo colectivo que participe en la
Mayday a que adopte una cadena comer-
cial, un hipermercado o un centro comer-
cial de Milán y forme un piquete ante ella
con otr@s activist@s elegidos por la afini-
dad de prácticas y lenguajes. Ya es absurdo
e incívico que cada vez más personas tengan
que trabajar en domingo, día en el que,
como es sabido, hasta Dios descansa. Con
mayor razón ninguna cadena debe estar
abierta el primero de mayo, que desde 1886
es la fiesta de los trabajadores de todo el
planeta.

Para decirlo claro: en las Mayday
Parades de Milán, de Barcelona y de otros
lugares queremos lanzarnos al abordaje del
eurogaleón para tomar nuestra parte del
tesoro que nos espera...

**Davant el treball,
l'habitatge, els
drets... Tots i totes
som immigrants**

**Assemblea per la
regularització sense condicions**

**Els problemes i les
lluites de les persones
immigrades no són aliens als
problemes i les lluites de la resta de la
societat.**

La precarietat laboral colpeja especial-
ment el jovent, les dones... i els immigrants.
La manca de papers i drets obliga els
immigrants a sobreviure acceptant feines
en condicions pèssimes i per salaris
misers. La patronal i el govern fan servir
així la immigració per augmentar la preca-
rietat. Amagant d'aquesta manera que la
immigració i les condicions laborals que
predominen arreu del món són el resultat
de la violència i misèria creades en les paï-
sos més dèbils per l'agressió econòmica i
militar dels països rics, i l'aplicació d'una
política neoliberal on es fa prevaler els
interessos de les multinacionals per sobre
dels interessos de les persones.

Encara el segle XXI, les dones no han
assolit la igualtat plena ni a la feina ni a
casa. En el cas de les immigrades, aquest
desequilibri s'accentua: la majoria de les
que treballen fora de casa es veuen restrin-
gides a determinats sectors "femenins",
com ara el servei domèstic, mentre que les
que han vingut per reagrupament familiar
no solen tenir un permís de treball inde-
pendent del marit.

És cada vegada més difícil trobar un
habitatge digne i assequible, tant si has
nascut aquí com si has vingut de fora. Les
administracions no tenen la voluntat d'atu-
rar l'especulació sinó que l'afavoreixen
creant "Fòrums" que revalorin certes
zones, aplicant plans de "renovació" amb
expropiacions i desnonaments injustos,
desallotjant igualment les cases ocupades
com les casernes de Sant Andreu.

La mateixa policia que deté gent jove
sota les lleis antiterroristes sense cap mena
de prova arresta immigrants sense cap
motiu, identifica Islam amb terrorisme i
immigració amb delinqüència. La policia
que, quan convé, carrega contra les manifes-
tacions també es dedica a aturar qualsevol
persona amb "pinta d'immigrant" pel carrer
i emportar-se'l a la comissaria i si no té els
papers en regla al Centre d'Internament
(presó) de la Verneda, com a pas previ a
l'expulsió o a la il·legalitat permanent.

Hi ha molts problemes comuns, però els
immigrants tenen, a més a més, un d'espe-
cífic que no es pot pas obviar: els papers.
El govern espanyol amb la seva política
d'estrangeria pretén crear entre la pobla-
ció civil, un sentiment de por, de sospita,
de rebuig, de racisme que ens distregui de
les veritables raons de les injustícies quoti-
dianes. Sense papers, cosa que vol dir
sense cap mena de dret, i sense la partici-
pació de tots i totes és difícil lluitar.

**Per tot això, convoquem
totes les persones igual:
immigrants o no, amb
papers o sense, a una
assemblea popular on els
diferents moviments
puguem intercanviar
experiències i preparar**

**la convergència de les
nostres lluites.**

**Regularització sense
condicions de totes les
persones residents aquí !**

**Habitatge, treball i
drets per a tothom !**

Euro MayDay Parade



004



**El activismo eco/mediático se une al radicalismo
metro/laboral por una Europa sin Bush**

Comunicat Assemblea d'okupes Barcelona de l'Assemblea d'okupes recolzant el May-Day

Okupar és dir NO a la precarització de la vida.

Okupar és dir NO a la precarització de la vida, negar-se a assumir el temps robat pel treball assalariat, oposar-se a la competitivitat, passivitat i individualització que els escenaris de la precarietat laboral ens imposen...

Okupar és dir NO a la destrucció del territori i a la fi dels espais comunitaris en mans de l'especulació, posar pals a les rodes a la impunitat de la violència immobiliària, sabotjar les constructores que acumulen amb la mercantilització dels nostres somnis i intimitats...

Okupar és dir NO a la precarització de les relacions entre les persones, a la manca d'afecte, a la solitud i buidor d'un "temps lliure" dedicat a la pantalla del televisor o la rutina consumista del centre comercial.

Okupar és dir NO a una llibertat que únicament possibilita escollir la carcassa del mòbil o quin canal vols veure...

Okupar és negar-se a la tristesa de la democràcia autoritària de mercat.

Okupar és afirmar quotidianament que una "altra vida és practicable".

Okupar contra la precarietat és crear espais i temps propis, alliberats del control i de la mercaderia, és alliberar i difondre i crear coneixement, pràctiques i relacions socials, comunitat, autogestió.

Okupar és reapropiar-se de la riquesa, de la renda que ens falta, sense esperar ni subsidis ni bones voluntats institucionals, i possibilitar l'emergència d'una economia cooperativa i alternativa a la capitalista.

Okupar és crear espais on experimentar noves formes de lluita i de contrapoder, exercir la democràcia directa i vital en front l'exhausta democràcia dels partits, donar-nos la capacitat d'autodefensar-nos de la precarietat social i agafar energies per a transformar radicalment les nostres vides.

Avui, per trobar-nos en una ciutat-empresa, que s'autodefineix com la botiga més gran del món, totes les okupacions es troben en perill de desallotjament. No només perquè s'enfronten als interessos

immobiliaris que regeixen la ciutat, sinó perquè en la Barcelona del Fòrum on tota la participació social ha de ser absorbida pels espais institucionals, els CSOA desordenen la falsa pau social amb la seva acció autònoma, lliure i rebel

CONTRA LA PRECARITZACIÓ DE LA VIDA, PRECARIS I PRECÀRIES ENS REBEL·LEM!

NO ALS DESALLOTJAMENTS!
DEFENSEM ELS CENTRES SOCIAL OKUPATS!

PER LA REAPROPIACIÓ DE LES NOSTRES VIDES!

Esquerdant la Barcelona marca registrada, emergeix tossuda la precarietat que el decorat del Fòrum 2004 pretenia invisibilitzar. Contra la precarització de la vida...

...MayDay, MayDay!
Els precaris i precàries es rebel·len! **Construint/Guerrilla Quotidiana**

Precarietat laboral i impotència política

És ja un lloc comú afirmar que la precarietat laboral infecta segments cada vegada més importants del mercat de treball. El dogma d'una flexibilitat gestionada pels patrons només podia produir inestabilitat i vulnerabilitat en la força de treball ocupada, res més i que ningú s'enganyi. Doncs les estratègies productives i de control capitalistes han apostat durament, des de ja fa massa anys, en l'extensió sistemàtica d'aquells llocs de treball que suposen la destrucció de la composició política dels treballadors i que a més, s'adapten com un guant a les oscil·lacions productives del mercat capitalista.

La incertesa respecte la durada de la relació laboral, la degradació de les condicions de treball, la insuficiència d'ingressos, l'expropiació d'aquelles prestacions socials associades al model d'ocupació estable, i la indefensió davant l'arbitrarietat empresarial, són els contorns que dibuixen negativament una figura -la del precari laboral- en continua expansió.

Tanmateix, que el precariat creixi quantitativament no significa que al mateix temps estigui desenvolupant formes específiques d'agregació política. La diversificació extrema de les condicions de treball, factors com la temporalitat i la rotació que dificulten una sociabilitat continuada amb els companys de feina, i la pròpia competitivitat impulsada pels escenaris de la precarietat, suposen per contra que aquest subjecte social emergent difícilment articuli respostes col·lectives en el lloc de treball.

Sabem de les nostres impotències, com també coneixem la incapacitat de tots els sindicats alhora d'invertir-les. Caldrà, per tant, començar des de molt abaix: construir

i socialitzar un imaginari que impulsi a la pròpia rebel·lió de la gent precaritzada. Si quedar-se en la precarietat implica impotència política, necessitem mostrar la possibilitat de lluitar contra ella com a pas previ per a trencar les cordes que tenallen les mans dels i les precàries.

La socialització de la precarietat

Avui la precarietat no només s'erigeix en la protagonista dels escenaris del treball assalariat, no només "agermana" objectivament a reposadors de les grans superfícies comercials, teleoperadores de subcontrates, treballadores domèstiques, llicenciats en pràctiques, interins en serveis municipals, motoristes de Tele Pizza, falsos autònoms de les noves tecnologies, dependents de l'hosteleria (i grandíssim etcètera) sinó que travessa i reconstitueix totes les àrees de la vida. L'elitització dels barris, l'increment dels preus dels lloguers, el tancament d'espais públics o la seva mercantilització, entre d'altres, agreugen el problema de la precarietat laboral i situen en el centre del conflicte la mateixa precarització de l'existència.

En un capitalisme que ja no només explota el social en el treball assalariat, la metròpolis elititzada/precaritzada podria ser l'icona que simbolitza totes les relacions socials i formes de vida que han de passar a ser productives. La comunicació, la imaginació, l'afecte, la cura dels altres, totes aquelles realitzacions de la cooperació social, avui es troben en procés de mercantilització: posats sota el domini del capital i expropiats de l'autonomia social, són produccions col·lectives que seran privatitzades i posades en venda. El seu revers: precarietat.

Aleshores, davant d'una vida que cada dia és més difícil viure, cal resituar el con-

flicte polític al bell mig de la quotidianitat. Els escenaris per a les resistències al capitalisme són múltiples i singulars, com múltiples i singulars són les nostres precarietats. Una és explotada en el lloc de treball, dos és assetjat per la immobiliària, tres no té papers, quatre pateix un pla urbanístic, cinc cobra per la mateixa feina 30% menys que un home, sis es menja sola el treball domèstic, set té un accident laboral, vuit no tindrà jubilació, nou no pot accedir als serveis sanitaris, deu no arriba a finals de mes.

Si la precarització ens travessa a totes i tots, la rebel·lió haurà de ser una tasca col·lectiva, un permanent exercici de...

...guerrilla quotidiana!

Perquè en la jungla del capitalisme cal obrir espais-temps d'alliberament comunitari. Perquè davant les incerteses a què ens sotmetem pretenem crear les nostres pròpies, i controlar-les. Rutina del treball estable versus l'arbitrarietat flexibilitat empresarial? Presons hipotecàries versus lloguers d'habitacions en un supermercat? No tenir temps i tenir diners de merda, o no tenir diners i tenir un temps de merda? Als interrogants del nou capitalisme no li donarem noves respostes. Per a descolonitzar la nostra vida quotidiana del mercat calen noves preguntes.

Eixamplar les contradiccions del capitalisme postmodern. Desertar de les falses dicotomies que ens obliguen a triar el mal millor. Trencar el que ens trenca la vida. Provocar l'emergència del conflicte polític latent en la metròpolis elititzada/precaritzada. Repensar les formes autònomes d'intervenció. Destituir la política representativa. Animar la vitalitat dels espais comunitaris d'autoinstitució social. Deserció. Conflicte. Comunitat. Guerrilla Quotidiana!

Derivas de contra-tiempo miles de viviendas en fuga de la precariedad

Vicente Escolar
y Glòria Melich

La guerra está en la prehistoria. El intento de recuperación de las movilizaciones contra la guerra del año pasado quería hacer protagonista de las mismas al "ciudadano"; y del conflicto expresado una cuestión ética y humanitaria. Pero, en la calle sucede otra cosa. Los invisibles dicen lo que dicen cuando gritan "no a la guerra", porque saben que en esta guerra les va la vida, su vida. Rompiendo la soledad a cacerozazos un espacio político nace a ras de suelo, y resuena en las azoteas. "Si otro mundo es imposible, y esta guerra es imparable, ¿cuál es tu guerra?" Impugnación de la guerra como una nueva forma de gestión del orden desde la normalidad. La guerra ha devenido una aceleración del capitalismo global que como Estado-Guerra se implanta en todas partes según gradientes de intensidad variable. En la prehistoria, liberamos espacios contra la guerra; así se abre un espacio político itinerante que pone el conflicto en su centro (poner en conflicto el orden que sostiene esta guerra, liberar espacios de titularidad pública en pleno centro de la ciudad de Barcelona). Maquiavélica desunión, espacio político retroalimentado por la crisis. En esta primera deriva a contra-tiempo se liberan espacios que se abren de nuevo bajo otra condición: se trata de poner el cuerpo y ocupar el espacio; se trata de decir que la guerra es guerra cotidiana mediante la

acción directa, el boicot, la huelga general contra el trabajo permanente; se trata de encontrarte con todos los desunidos, de hacerlo en una asamblea, con una alianza de amigos que crece desde el centro mismo del espacio que abre. Rotas las fronteras del aislamiento, la ciudad es remapeada. En ella todos los gestos proliferan, la aproximación de los cuerpos insoportables que se reapropian de la calle multiplica geométricamente cada acción colectiva, todo resuena en la calle, cacerolas que rompen el silencio. Pero, el calendario del poder es imparable, y las movilizaciones se deshacen al estallar la guerra que impugnaban.

El espacio se cierra y el silencio del hilo musical de los centros comerciales aplanan de nuevo la ciudad. La precariedad se refugia otra vez incómodamente detrás de los visillos de ese espacio solo del miedo de cada uno. La guerra se reinscribe en cada vida partida por su hipoteca y su silencio. La apuesta que sigue a tal desmovilización es la siguiente: construirle, ladrillo sobre ladrillo, de forma precaria, una casa a ese espacio político. Hacer como si aun oyéramos los ecos de ese malestar de los vecinos de esta ciudad. Construir una asamblea permanente contra esta guerra global. Una asamblea de vecinos que se niega a sostener el precio insostenible de la vida, vecinos que curvan el cuerpo aplanado del ciudadano y que se camuflan en el momento mismo en que se visibilizan. Vecinos que afirman desde sus cuerpos cuál es la vida que no soportan vivir. En el centro mismo del malestar cotidiano le dan la vuelta al calcetín de su miedo y lo arrojan hacia afuera en forma de grito de guerra, en una fuga de la precariedad. **En los repliegues convexos y llenos de púas del espacio del capital mafia de la ciudad de Barcelona, construimos una casa sin hipoteca que niegue los tempos de la excepcionalidad externa y se dé su propio ritmo, constante, permanente, un bajo continuo hecho de cotidianeidad liberada. Este espacio precario, hecho desde una apuesta de los que tienen más miedo y por eso también menos miedo se abre como un estado de excepción permanente.**

La asamblea de las miles de viviendas nace de esta segunda deriva, deriva que en un desplazamiento acelerado se convierte en máquina de guerra. Se trata de la guerra cotidiana que este mundo sostiene contra nuestras vidas; se trata de poner el cuerpo en disposición de experimentos cruciales; se trata de hacerlo con una asamblea, con los amigos. El espacio político antes deslocalizado en deriva por el centro de la ciudad ahora se reconcentra en un espacio imposible. Las miles de viviendas okupamos el espacio y nos damos un barco pirata de diez pisos de alto: en un mar de incertidumbre -hecho de arena, vasto desierto de oasis fortificados- no queremos salvar la incertidumbre, sino ahondarla, exacerbarla. Hacemos de la asamblea de

las miles de viviendas una máquina de guerra en fuga de la precariedad. Miles de viviendas es una suma de singularidades, una aproximación de milésimas hacia el entero y contra el entero, un dispositivo de fuerzas, una alianza de prácticas, discursos y vectores diversos... MILES DE PRÁCTICAS PIRATAS BARREN METRÓPOLIS OCEÁNICAS.

Máquina de guerra en relación al espacio: “okupa el espacio sin medirlo”. Y más que eso: pone el espacio en el centro del conflicto, y el conflicto en el centro de nuestra vida... Si la precariedad es una frontera que parte por la mitad nuestra vida: nos obliga a gastarla para poder alcanzarla (“En el futuro mi casa será mía, pero yo ya no existiré”), nosotros, las miles de viviendas, constituimos una máquina de guerra embarcada en una dinámica de PRÁCTICAS DE FUGA DE LA PRECARIEDAD (okupar, yomangar, reciclar, etc... y trabajar lo menos posible). La fuga de la precariedad no escapa, no se pone aparte, no busca un afuera. No pretende horadar la realidad en busca de playas o paraísos: porque no confunde ética y política, por tanto no piensa en habitar una tierra más pura; y, sobretodo, porque se presenta como un vecino en la metrópoli. Dando un paso atrás nos atrincheramos en la vida y desde allí okupamos el espacio, legitimando, “vulgarizando”, prácticas de reapropiación directa de la riqueza en pleno centro de la realidad capturada. La fuga de la precariedad habla de unas prácticas y discursos que ponen en conflicto este orden que precariza nuestra vida. Se nega a sostener una situación insostenible: el precio de la vida es insostenible, y nos negamos a asumirlo por más tiempo.

La tercera deriva a contra-tiempo consiste en la reapertura de un espacio político a ras de suelo, sobre la metrópoli entera, maquiavélica desunión de nuevo: mayday 2004, euromayday. En rebelión contra la precarización de la vida toda (precariedad económica, precariedad afectiva, precariedad social), nos regalamos un acontecimiento colectivo, un momento de agregación, con un reto importante: convertir el acontecimiento en una palanca que abra de nuevo un espacio político en la ciudad. En una ciudad que instala y reinstala su propia marca a golpe de grandes acontecimientos convocantes, una marca que es directamente política de guerra (fiesta del control/paz, precariedad/sostenibilidad, fronteras/diversidad), nos negamos a acudir a la cita, anulamos la excepcionalidad de su evento, y apostamos por convertir nuestra fiesta precaria en un momento de encuentro de las vidas cotidianas en estado de excepción. Los ciudadanos desaparecen cuando aparecen los precarios, máscara de guerra que saca a la calle a los que nadie ha convocado, efecto directo de esa marca con la que nos negamos a tratar. A ras del suelo de esta ciudad convexa, montados en la curva de nuestra propia aceleración reabrimos un espacio político incierto que pone en el centro la frontera que atraviesa nuestras vidas. Nos enfrentamos a máquinas gigantescas, y a dispositivos que no conocen medida...

May Day

003: Marcelo Expósito

el «océano pacífico» del precariado social rebelde

La imagen de un “océano pacífico del precariado social” utilizada por los convocantes de la MayDay003 en Milán invocaba con agudeza un rico imaginario. Provocaba una identificación inmediata con la marea humana que semanas antes había protagonizado la ilusionante movilización global contra la política belicista impulsada por gobiernos a ambos lados del Atlántico, al tiempo que ilustraba cómo, en las actuales transformaciones geopolíticas que están sucediendo en el planeta, surge un nuevo sujeto cuya identidad tiene que ver más con la fluidez entre los territorios que con la estabilidad de los continentes y las fronteras. Un devenir antagónico de las políticas de conquista y ocupación de los lugares y de dominio tecnológico sobre los sujetos.

Un nuevo sujeto emergente se ha venido constituyendo aun con inseguridad y contornos difusos en el tránsito entre Seattle, Praga, Barcelona, Génova, hasta eclosionar en momentos inesperados como las grandes protestas globales contra la guerra. Pero esos estallidos no representan otra cosa que el trabajo constante de las tupidas redes por las que ha fluido la nueva política desde que finalizó el ciclo de luchas sesenta-yochistas, irrigando con dificultad el desierto de la contrarrevolución cultural que el postmodernismo conservador impuso desde los años 80.

El MayDay es hijo de las grandes transformaciones que conforman nuestra condición epocal: es por ello que el manifiesto de la MayDay003 afirma, provocadoramente, que el precariado significa en el postfordismo lo que el proletariado fue para el fordismo. Como bien señalan Chainworkers, impulsores de la convocatoria desde tres años antes, la evolución de los flyers que han venido llamando al 1 de Mayo del precariado sintetiza la manera en que la MayDay ha venido articulándose como artefacto político de forma cada vez más precisa. En el 2001, un Gagarin sonriente clamaba “MayDay, MayDay” con el subtítulo “Stop al precariado”. En el 2002, una diversidad de imágenes representaban sintéticamente la proliferación de nuevas figuras del trabajo en el postfordismo marcadas por la precariedad contractual: de trabajadores temporales a brainworkers, quienes tienen en el cerebro, en las ideas y en su creatividad, sus herramientas de trabajo: una figura clave en el nuevo ciclo de producción inmaterial. En el 2003, una calculada campaña de imagen, que replica el estilo cool de alguna multinacional que vende tendencias y estilos de vida, muestra trabajadores jóvenes o en la treintena con el lema: “El precariado social se rebela”¹. De lo que se trata finalmente, por lo tanto, no es de “parar al precariado”, sino de hacer de la MayDay Parade una gran fiesta de visibilización del precariado como el nuevo sujeto social oculto y

silenciado tanto por el neoliberalismo gobernante, como por la inoperancia irreversible de las viejas formas organizativas del movimiento obrero (grandes sindicatos, partidos) a la hora de dar cobertura, capacidad antagonista y sentido transformador a las nuevas figuras del trabajo. Dotar de cuerpo político al precariado para revertir la creciente precarización social.

La MayDay Parade es un fenómeno que ha desbordado finalmente las convocatorias de los “grandes” sindicatos. Una gran fiesta multitudinaria (20 mil personas el pasado año; más de 50, en el 2003) que dota de visibilidad y orientación antagonista a un sujeto social difuso, desarticulado, necesitado como está de útiles como éste, que acrisola inteligentemente instrumentos de trabajo ideados y experimentados por diferentes fenómenos movimentistas. Un MayDay tiene lugar el 1 de Mayo, recuperando el sentido político de la mejor tradición combativa del movimiento obrero histórico. Es una “parade”, es decir, se remite a la manera en que determinados movimientos de liberación sexual han optado desde décadas atrás por hacer visible su orgullo de ser diferentes en cuestiones de género. Las gramáticas y modos de acción que concita una MayDay, al mismo tiempo, son del todo semejantes a las formas de ocupar la ciudad exitosamente difundidas en las streets parades del ecologismo urbano anticapitalista de Reclaim the Streets. La aspiración de la MayDay es, por lo demás, convertirse en una gran fiesta global del precariado social a celebrar el 1 de Mayo simultáneamente en ciudades de todo el mundo, como ha ocurrido con las jornadas de acción global que han marcado la pauta de la globalización de las resistencias desde antes de Seattle.

Y finalmente, la MayDay como un acontecimiento metropolitano. Nada que ver, en definitiva, con un remedo de manifestación clásica. Disuelto el espacio de la fábrica como locus fundamental del antagonismo entre capital y trabajo, el capitalismo expansivo busca recubrir el conjunto de los ámbitos de la vida y quiere que la totalidad del sujeto se ponga a trabajar a su servicio. La MayDay no es un nuevo tipo de manifestación en la ciudad: es la ocupación de la metrópoli entendida como el nuevo espacio del trabajo, y por lo tanto identifica la ciudad como el territorio a subvertir y reorganizar por las nuevas fuerzas antagonistas. La metrópoli como un contradictorio espacio público privatizado que constituye el lugar de confrontación política contemporáneo por antonomasia. La MayDay Parade ha atravesado este año el centro de Milán mientras la policía protegía grandes almacenes, cadenas de comida basura o agencias de viajes propiedad de notorios liberalfascistas. Ha impuesto sobre las fachadas, la publicidad, las representaciones de las grandes marcas, de bancos o empresas de comunicación, nuevos signos que dan visibilidad al precariado metropolitano como

sujeto social y político emergente: los signos, asimismo, de la reivindicación de nuevos derechos que nos otorguen el control de nuestra propia flexibilidad y movilidad, el gobierno de nuestro trabajo social y tiempo de vida.

Porque la MayDay003 ha sido, por supuesto, un esfuerzo de imaginación política extraordinario. Una proliferación en la ciudad de nuevas formas de autorrepresentación, la multiplicación de nuevas gramáticas políticas, en una puesta en común con una alta capacidad de contagio y mestizaje. Una herramienta que ha comenzado a rentabilizar también el saber acumulado por el movimiento global en la construcción de sistemas de comunicación horizontal y descentralizada. Negando la lógica clásica de la comunicación política, donde el medio canaliza un contenido, el dispositivo de comunicación de la MayDay (camión mediactivista, telestreet, wireless, indymedia) ha formado un cuerpo indisoluble con el sujeto político: el mediactivismo se perfila como un instrumento fundamental de acción directa comunicativa del precariado social rebelde².

¿Y cómo se explica, a quien no ha estado allí, el efecto euforizante que produjo la MayDay003 sobre los cuerpos, la sensación de que, en efecto, es posible hacer estallar momentos en los que el precariado social rompe con las formas reivindicativas clásicas para pasar a exigir nuevos derechos, nuevos útiles que nos restituyan el gobierno de nuestra propia existencia, porque no es el trabajo lo que el capital nos precariza, sino la vida toda? El océano del precariado, que se extiende sobre la metrópoli, singulariza al mismo tiempo signos y representaciones concretas, así como se ve salpicado con acciones menores que tuvieron lugar en la ciudad alrededor de la manifestación central. Para comprender la dimensión de este océano, es necesario contrastar la celebración puntual de la fiesta con imágenes de los centros sociales y los espacios autogestionados de Milán que están detrás del proyecto, en momentos cotidianos diferentes del 1 de Mayo. Ya que si la MayDay consiste en una amplia representación coordinada de la realidad política antagonista, de centros sociales a sindicalismo de base, es porque una creciente multitud de sujetos entiende que es desde el cotidiano que las prácticas de transformación y autogobierno de la vida han de ser realizadas.

La MayDay es una eclosión, un momento puntual de visibilidad de un océano pacífico en gran medida sumergido. Dotarlo de continuidad y presencia sostenida, hacerlo resurgir a la superficie, cada vez más ancho y navegable, es ahora el reto.

¹ La evolución de los flyers, así como documentación visual de los dos primeros MayDay, se puede encontrar en la web de Chainworkers: <www.chainworkers.org>; el MayDay003 tiene alojamiento propio en la red: <www.chainworkers.org/chainw/mayday003/autonomo_hispano.htm>.

² Para profundizar en la dimensión comunicativa del MayDay003 se aconseja visitar los siguientes archivos en Indymedia Italia: <italy.indymedia.org/news/2003/04/24_2282.php>, <italy.indymedia.org/archives/archive_by_id.php?id=678>. Sobre la confluencia entre antagonismo político, prácticas comunicativas y "desobediencia creativa", véase la web del DESCONGRESO SOBRE CREATIVISMO que tuvo lugar en la Universidad de Milán durante la preparación del MayDay003: <sconvegno.mine.edu>.

La fiesta Paolo Virno del general intellect

En los años setenta, el Primero de Mayo fue una recurrencia rancia y un poco chapuza. Rancia, porque la lucha obrera (y la política y la vida en general) la mantenía escrupulosamente a distancia. En esa convocatoria carente de toda alegría, estaba sólo el sindicato en tanto institución neurálgica del Estado keynesiano. Las confederaciones reivindicaban a grandes voces, a veces con la rabia de quien habla solo, su papel como representantes legales de la mercancía fuerza de trabajo, la única verdaderamente estratégica en la sociedad industrial moderna. Los obreros en lucha, que resueltamente deseaban abolir esa misma mercancía (ante todo por medio de la inflación de los precios hasta hacerla antieconómica) no se fotografiaban con los que desfilaban en nombre de un «nuevo modelo de desarrollo»; como un adulto mínimamente razonable no pierde el tiempo frente a los Reyes Magos. Con los viejos y nuevos modelos de desarrollo capitalista, las cuentas se arreglaban en la oficina: huelga escalonada, SALTO DELLA SCOCCA, manifestación interna en las oficinas de la dirección, salario como variable independiente. También un poco chapuceramente, esa convocatoria era, de hecho, denominada sin ningún pudor «fiesta del trabajo». Como si el trabajo asalariado no fuese una desgracia, como si alguno pudiera estar orgulloso (a fin de cuentas de orgullo hablaba el sindicato) de producir plusvalor en la cadena de montaje. El odio y el desprecio por el régimen de fábrica evocaban cuanto menos la necesidad de una fiesta contra el trabajo.

Después de Seattle y después de Génova, el Primero de Mayo vuelve a ser, con un vertiginoso brinco sobre sí mismo, lo que fue a finales del siglo XIX, el momento privilegiado en el que aparece una «nueva especie» social y productiva. La vieja ciudad es reinventada hoy por la intelectualidad de masas, o sea por aquella multitud de hombres y mujeres que usando el pensamiento y el lenguaje como utensilio y materia prima, constituyen el pilar de la riqueza de las naciones. Migrantes, precarios de cualquier tipo, fronterizos entre trabajo y no-trabajo, temporales del McDonald's y conversadores a destajo de las chat-lines, investigadores e informáticos: todos son «intelecto general» de pleno

derecho, el general intellect del que hablaba Marx. Ese general intellect (saber, interdependencia subjetiva, fuerza-invencción) que es, en conjunto, la principal fuerza productiva del capitalismo posfordista es la base material para acabar con la sociedad de la mercancía y con el Estado en tanto siniestro «monopolio de la decisión política». A finales del siglo XIX, los tipógrafos, los curtidores, los tejedores, etc. (en definitiva los miembros de las innumerables asociaciones de oficio) descubrieron lo que les unía: ser, todos, gasto abstracto de energía psicofísica, trabajo general. El Primero de Mayo sancionó este descubrimiento y, durante más de una generación, coincidió con la reivindicación de ocho horas (menos trabajo, he aquí el fulcro de la ética moderna). Hoy una multitud de individuos sociales (tanto más orgullosos de su propia singularidad irreplicable, como interrelacionados entre ellos por una fina trama de interacciones cooperativas) se reconocen como intelecto general de la sociedad. El Primero de Mayo contemporáneo, en tanto principal fiesta del general intellect (pensamiento que desea y deseo que piensa), tiene su gozne en la pretensión razonable de una «renta de ciudadanía» y en el rechazo de cualquier forma de copyright sobre los productos del recurso común que es la mente humana.

Pero hay más. El Primero de Mayo global y postfordista reclama el Primero de Mayo del siglo XIX también por un motivo más espinoso. En ambos casos la exigencia fundamental suena de igual forma: ¿cómo organizar una pluralidad (de oficios ahora, de «individuos sociales» hoy) que, por el momento, parece fragmentada, constitutivamente expuesta al chantaje, en definitiva inorganizable? Es innegable, de hecho, que la intelectualidad de masas permanece en la penuria en lo que se refiere a volcar la propia potencia productiva en potencia política. No ha llegado todavía a incidir sobre la tasa de beneficio, tampoco ha logrado provocar el pánico de las direcciones de las empresas. Por esto tiene necesidad de convocar sus propios «estados generales», de coordinarse, de deliberar.

La primera cuestión en el orden del día, bajo este sol primaveral de 2004, es la de la forma de lucha. Es estúpido creer que definir la modalidad del conflicto (la huelga, el sabotaje, etc.) es un problema técnico, mero corolario del programa político. Por el contrario, la discusión sobre la forma de lucha es más intrincada, auténtico banco de pruebas de toda teoría, sea cual sea su inspiración (siempre que no se reduzca a una conspiración iluminada de juristas democráticos). Interdependencia, conoci-

miento compartido, capacidad de relacionarse e interactuar: estas «dotes profesionales» de la multitud postfordista, deben convertirse en temibles instrumentos de presión. La plataforma reivindicativa, en definitiva, «lo que queremos», depende completamente de «cómo podemos actuar» para modificar las relaciones de fuerza dentro de esta organización social del tiempo y del espacio. Todo depende de la invención desprejuiciada de nuevos «piquetes» y nuevas «manifestaciones», que estén a la altura de la flexibilidad imperante y del modelo de acumulación basado en el general intellect. Es más, la salida de los modelos organizativos del siglo XX, predicada de mala manera por todos aquellos que han elevado recientemente la no violencia al status de fetiche, encuentra aquí, en la cuestión de la forma de lucha, su momento efectivo de verdad. Para entendernos: la superación de la forma partido coincide con el descubrimiento, por parte de los migrantes, de los precarios, de los colaboradores a tiempo parcial, del modo más incisivo para chantajear a los que ejercen habitualmente el chantaje.

La principal dificultad para dar con formas de lucha adecuada es también una gran oportunidad. Tanto la dificultad como la oportunidad derivan de qué cosas y cuántas se incluyen, hoy, en el proceso productivo. Se dice que el capitalismo productivo moviliza, y pone en explotación, las principales facultades de nuestra especie: el pensamiento, el lenguaje, la memoria, los afectos, los gustos estéticos, etc. Ahora bien, si esto es verdad, el conflicto en el puesto de trabajo no puede sino concernir a una forma de vida. Para que triunfe una línea reivindicativa, hay que recorrer esa red metropolitana de relaciones que hace de cada uno de nosotros un individuo social, uno de los «muchos» de los que está compuesta la multitud. Ahí es donde se concentra la fuerza cooperativa autónoma: ahí es donde se intercambian informaciones, se adquieren conocimientos, se entablan amistades. Sólo esta red, que por comodidad llamo «cuenca de la intelectualidad de masas», puede sostener los conflictos en cada sector productivo. Pero dar voz a la cuenca de la intelectualidad de masas significa crear nuevos organismos democráticos. He aquí, la enorme dificultad que, sin embargo, es también una gran oportunidad. La reivindicación de más dinero, aquí y ahora, el esbozo de formas inéditas de autogobierno, la construcción experimental de instituciones políticas de la multitud, el exordio de nuevo tipo de una esfera pública que ponga fin a los mitos y ritos de la soberanía estatal.

De la ciudad-fábrica al precariado difuso

Salvatore Cominu (Turín)

La desregulación de los contratos de trabajo, común a todos los países

aunque revista formas distintas, es la pantalla tras la que se desarrollan los procesos de transformación del trabajo a escala internacional. Al analizar la transformación general y forzada de los asalariados en individuos expuestos al libre juego de la oferta y la demanda, no tiene demasiado sentido fijarse en una realidad urbana determinada, como si pudieran hallarse en ella características que no se dieran en otros lugares. Sin embargo, si hay un lugar de Italia en el que la revolución del sistema productivo ha tomado una forma radical, ése sitio es Turín. La ciudad de la Fiat fue la única metrópoli italiana en la que se desplegó por completo el modelo económico basado en la centralidad de la gran empresa verticalmente integrada, que utilizaba fuerza de trabajo genérica organizada con los criterios científicos del taylorismo de fábrica.

Como se sabe, todo eso es cosa del pasado. Si hoy recorremos Turín de sur a norte siguiendo su eje longitudinal y dejamos atrás Mirafiori¹ con sus espacios sobrantes y sus 15 mil trabajadores residuales, entramos de lleno en la «gran transformación»: las grandes obras de infraestructura, la alta velocidad, el metro, las instalaciones para los Juegos Olímpicos de invierno del 2006 y otras obras para «rehacer la ciudad».

Mirafiori y las obras son símbolos puros, son los polos que encierran una transformación más profunda, antropológica y de composición social, que surge de la crisis de los sistemas disciplinarios de la ciudad-fábrica. Una crisis que es económica, pero también de consenso y de integración social. DESARROLLISTAS Y RENOVADORES (el sector difuso de asesores que produce discurso para las administraciones y para los demás poderes constituidos) confían que el relanzamiento venga de la mano de una combinación de políticas de atracción de inversores un tanto reacios, de acercamiento de la ciudad a los centros económicos más vivos y de sedimentación de una imagen alrededor de acontecimientos-escaparate. A pesar de esos esfuerzos y de la descentralización, los procesos decisivos de reestructuración de las economías (de la división internacional y territorial de la producción) parecen seguir una lógica propia, que no se fija demasiado en los planes estratégicos expuestos en Torino Internazionale y en los pactos para el desarrollo y relanzamiento del territorio. Bien mirado, esas obras que quieren ser el símbolo de la CIUDAD QUE CAMBIA (como dice el eslogan de la administración) son la metáfora perfecta del presente económico y social de Turín: de una realidad en la que la precariedad se ha convertido en sistema. **En realidad, no creemos que la ciudad esté viviendo una fase de turbulencia esperando que el futuro le devuelva su antiguo esplendor, como se desprende del discurso de los DESARROLLISTAS. El futuro ya está aquí. Y no es precario «mientras se asienta»: es precario TOUT COURT.**

Sin pretender presentar un panorama completo de la composición social y de los itinerarios de subjetivación, podemos esbozar cuatro perfiles de precario metropolitano:

1. El primer sector está compuesto por amplios estratos de trabajadores de la industria. A pesar de que en los últimos años la ciudad haya asistido al hundimiento de su aparato productivo tradicional (con una sucesión impresionante de despidos, traslados de sedes y empresas, reducción de las instalaciones de algunos de los BIG PLAYERS), el sector industrial no puede considerarse residual. En la provincia aún supone 300 mil empleos. Tras el castigo contra los obreros más combativos de la Fiat en otoño de 1980 y del traslado de buena parte de la producción automovilística a lugares de menor afiliación sindical, el empleo industrial ha pasado progresivamente a la industria de los componentes, que se mueve en la red de proveedores y subproveedores.

Este fragmento de nueva clase obrera, del que forman parte incluso jóvenes de niveles medios de estudios y en el que han entrado muchos trabajadores inmigrantes, está estructuralmente expuesto a la competencia internacional y a las indecisiones de los propietarios acerca de dónde colocar sus dineros y negocios. Muchos trabajan durante años con contratos atípicos y su condición no deja de ser precaria.

2. La otra cara del fordismo, los empleados y técnicos que en los años calientes eran la reserva de apoyo del patrón, también fue reconvertida durante el decenio pasado. Así, se consumió el paso del antiguo empleado-masa al consultor difuso, al cuerpo de alquiler, al creativo sobre pedido, al comunicador habitual. ¿Cómo trabajan hoy? Comprimiendo los tiempos en los que CUMPLIR OBJETIVOS, zapeando de un proyecto otro, EMPRESARIZANDO su existencia, incluso cuando tienen un contrato de trabajo tradicional.

3. El tercer perfil precario corresponde al nuevo proletariado de los servicios operativos (transporte, comedores, limpieza, vigilancia, etc.), de la construcción y de las cadenas comerciales. Éstos son los principales destinos laborales de un gran sector de jóvenes de bajo nivel de estudios (entre quienes hay muchas mujeres) y de trabajadores inmigrantes. Precariedad contractual, empleos intermitentes y salarios bajos son lo habitual para estos encargados de las tareas humildes del posfordismo, como lo son para el ejército de cuidadoras y otros trabajadores de los servicios personales, a quienes las familias turinesas subcontratan el cuidado de ancianos y enfermos.

4. Un cuarto componente, crecido en buena medida FUERA Y MÁS ALLÁ del fordismo, lo constituyen trabajadores (unos asalariados, otros autónomos, co.co.co.s, etc.) que buscan su espacio a codazos en el área de las economías emergentes, ligadas a la producción CREATIVA, a los servicios de tiempo

metrópoli

libre, a la producción MULTIMEDIA y de las nuevas tecnologías, al mundo editorial y de la investigación, y también a las profesiones SOCIALES y de la formación, etc. Aparecen allí formas de trabajo inmaterial y comunicativo que, en apariencia, tienen importantes gratificaciones inmateriales, pero que con frecuencia se ven sometidas a prestaciones intermitentes y/o a la producción de contenidos indiferenciados. En ellas se confunden elementos de liberación y autodeterminación que en ocasiones se traducen en formas asociativas o autoempresariales de organización.

Este cuadro (no exhaustivo) abarca la mayoría de las fuerzas de trabajo del Turín que ha salido del fordismo. Se trata, desde luego de formas distintas de vivir como precarios y de estrategias diferentes. Pero hablamos también de una precariedad que se ha convertido en condición cotidiana y norma sistémica para muchas personas. **En este contexto, distinguir entre «garantizados» y «no garantizados», volviendo a los viejos esquemas de sociedad dual, o mantener la dicotomía entre trabajo típico y atípico carece de sentido. Sin despreciar las «viejas» garantías y derechos que ofrecían (y tal vez aún ofrezcan) poder de negociación colectiva.** Ese denominador común aún no ha encontrado el modo de expresar NUEVAS RADICALIDADES, transformándose en mecanismo de liberación y de reapropiación colectiva de espacios de vida, de ingresos y de poder.

La cuestión de la precariedad ha sido asumida, hasta ahora, por los componentes mayoritarios de la izquierda sindical y política y por gran parte del movimiento como algo circunscrito a los contratos atípicos, para los que se piden las garantías del trabajo asalariado fordista. Salvo en algún caso (en alguna empresa de teleoperadoras), esto se traduce en conflictos difusos e individuales casi siempre perdidos. La desregulación hace legales formas muy extremas de empleo intermitente, y más aún tras la reforma Biagi.

Los cuatro tipos de precario, hasta la fecha, presentan formas de acción y posibilidades de protección muy diferentes, como diferentes son sus aspiraciones y horizontes estratégicos. Los obreros de la industria y sus representantes parecen agarrarse a los mecanismos tradicionales de protección social, aunque estén veladamente amenazados.

El sector de cuello blanco del consultor-masa está claramente en

dificultad, expuesto a altos niveles de competitividad y de explotación cognitiva, a pesar de lo cual no muestra signos visibles de resistencia.

Bien mirado, los elementos socialmente más dinámicos, los inmigrantes y los cognitarios de las economías emergentes y de nicho se expresan en ocasiones por medio de comportamientos que se sitúan subjetivamente contracorriente (proyectos autogestionados, circulación e intercambio de saberes, violación del copyright de la empresa, etc.). Se trata de comportamientos dispersos y situados a caballo entre la necesidad primaria de integración y unas débiles veleidades de resistencia. Dicho de otro modo, no se ha producido la conexión entre comportamientos individuales y acción colectiva. Los inmigrantes están bajo la permanente amenaza de la ley Bossi-Fini, que muestra más que nunca su verdadera naturaleza de ley de regulación del mercado de brazos y cuerpos. Los cognitarios, que constituyen el componente más significativo del movimiento de estos años, parecen contentarse en su tiempo de trabajo con las escualidas políticas juveniles de la administración, con realizar de consultor intermitente en el mercado de trabajo y con las escasas oportunidades que ofrecen los programas europeos y otros fondos públicos.

Así pues, la Euro Mayday Parade adquiere el valor de un primer paso para construir identidad y reconocimiento, sin los cuales ningún problema que se vive como privado puede convertirse en terreno de acción pública, de actuar y atravesar colectivamente.

1 Mirafiori es la mayor fábrica de Fiat, una de las mayores fábricas del mundo. Situada en el sur de Turín, llegó a tener en las décadas de 1960 y 1970 60 mil trabajadores.

Barcelona

Forum 2004: el fascismo postmoderno

Santiago López Petit

Intervención en la mesa redonda *El Fòrum 2004: la gran impostura*, en el Ateneu de Barcelona, el 21 de enero de 2004.

El título de este encuentro es LA GRAN IMPOSTURA. El título está bien, pero es muy insuficiente. Es lo que trataré de demostrar. Impostura quiere decir mentira. Si acusamos al Fòrum de ser una mentira, de ser un engaño, la crítica que le podemos dirigir sólo sería: que son hipócritas, que son falsos, que tienen un doble lenguaje. Eso nos obliga a situarnos en un lugar más “auténtico”, más “verdadero”, difícilmente defendible hoy. Pero sobretodo nos deja en una gran impotencia. Esta crítica, entendida como denuncia, es insuficiente y perdedora. Por eso creo que se ha de intentar otra mirada. La pregunta que nos habríamos de hacer es: ¿cómo criticar un discurso político, cultural, arquitectónico, que hace servir categorías obvias (la sostenibilidad, la paz, la diversidad, el diálogo) para realizar una intervención urbanística especulativa en la ciudad? O mejor, ¿cómo criticar un discurso político que se ha vestido con el lenguaje del no-poder para ejercer mejor el poder?

Ésta es la cuestión, la extrema novedad y también la dificultad que tenemos por delante. Me parece que la mejor manera de afrontarla es desmontando sus mecanismos de funcionamiento, que podríamos denominar “la marca Barcelona”. Con el nombre “marca Barcelona” me refiero a la construcción simbólica, económica y política de un producto comercial que compite en la economía globalizada. El Fòrum 2004, más allá de ser un supermercado de valores, intenta vender la “marca Barcelona”. ¿Pero cómo funciona y se impone esa marca? Lo hace con la misma lógica que el capital, una lógica expansiva. Esta lógica expansiva de la “marca Barcelona” se articula a partir de tres mecanismos. El primero es el *proyecto*. El proyecto ya existía en Barcelona 92, luego existía antes y ahora. La idea de proyecto como horizonte de sentido, como pertenencia. El segundo mecanismo de despliegue es el **MULTICULTURALISMO**, racismo de la tolerancia o integración mediante la diferencia. Si me permitís la cita de uno de mis libros, “el poder, en última instancia, es poder matar: la tolerancia es perdonar la vida”. Eso es el multiculturalismo. Y finalmente, el tercer mecanismo es la **NEUTRALIZACIÓN DE LO POLÍTICO**. No de la política, evidentemente, que es la política del sistema de partidos. La “marca Barcelona” se impone despolitizando, anulando el conflicto.

El resultado combinado de estos mecanismos es el que algunos llamamos “fascismo postmoderno” o “fascismo de la diferencia”. El Fòrum 2004 es la cara visible y espectacular de un nuevo fascismo frente a nosotros. El fascismo postmoderno sería la verdad de esta sociedad-red en la que o estás conectado o estás muerto.

¿Por qué le conviene el nombre de fascismo postmoderno a Barcelona 2004? Como el fascismo clásico, se trata de una verdadera movilización de la vida, una gestión política de la vida puesta a trabajar para producir una realidad obvia que nos cae encima. Eslógans publicitarios institucionales como “Tots movem Barcelona” [entre todos movemos Barcelona] o “Una trobada que mourà el món” [un encuentro que moverá el mundo] expresan el “movilismo” en el que están inmersas nuestras vidas. Fascismo postmoderno, en este sentido como el fascismo clásico, es gestión política de la vida en el seno de lo que sería la nueva ciudad-empresa. Recordad: “Barcelona, la botiga més gran del món” [Barcelona, la tienda más grande del mundo]. Pero a diferencia del fascismo clásico, el postmoderno sustituye la propaganda por la comunicación, el orden por el diálogo impuesto. Defiende una lógica no coherente. En definitiva, se mueve entre la confusión y la incoherencia. A diferencia del fascismo clásico, no hay un pueblo, ni tampoco la unidad de la movilización es el hombre-masa intercambiable.

de la Barcelona 2004 pone fin a la homogeneidad, en vano habla de multiculturalismo. Pone en marcha una unidad de movilización que es cada uno de nosotros en tanto que centro de relaciones, en tanto que diferencia. Nosotros buscándonos a nosotros mismos, construyendo nuestra autonomía devenimos una unidad de movilización dentro de esta movilización total que es Barcelona 2004. Estamos frente a una automovilización de las diferencias, una legitimación que se basa en la integración de la diferencia.

Pero el fascismo de la diferencia no deja de ser fascismo. La forma del Estado hoy, es el Estado-guerra. El Estado que pone la guerra en su centro, que articula su política a partir de la dicotomía amigo/enemigo. Por tanto no nos ha de extrañar que el fascismo postmoderno pueda ser multicultural y al tiempo defender leyes de extranjería; promover el autocontrol y el civismo siendo al tiempo un Estado policial. Porque la forma-Estado del fascismo es el Estado-guerra, el Estado que hace una política construida sobre la dicotomía amigo-enemigo.

Podríamos decir que Barcelona 2004 es un laboratorio de este nuevo tipo de fascismo, porque a ninguno se le escapa su influencia. De alguna manera, todos trabajamos para el Fòrum Universal de les Cultures. El primero soy yo, participando en este acto público. Esta es su trampa, al intentar un acontecimiento, un espacio sociocultural y un discurso de la unanimidad que apela a la diferencia. A nosotros nos toca estar a la altura del reto. Primero, profundizando en la comprensión de qué es Barcelona 2004. Después, intentando interrumpir, sabotear, los mecanismos sobre los que se construye.

Extracto del Informe “Barcelona 2004: el fascismo postmoderno” publicado por Espai en blanc. El informe completo se halla en la web: y en el libro colectivo: “La otra cara del Fòrum de les Cultures S.A.” publicado gratuitamente por edicions Bellaterra

Proyecto y movilidad. El nuevo escenario social.

Vivir es conectarse a la red y solo hay un modo de hacerlo: participar en un proyecto, es decir, intervenir con la propia vida en la circulación de capital. En este sentido, el Proyecto Barcelona asume y gestiona COMO UN BIEN SOCIAL la nueva institución capitalista. Adecuar el territorio a las condiciones ideales de la sociedad del conocimiento significa incrementar el capital social de la ciudad, su conectividad general y la diversidad y riqueza de sus redes.

En la medida en que se da reconocimiento a los participantes (“La Barcelona que hacemos entre todos”), nos encontramos ante un nuevo criterio de justicia, ante un nuevo principio de legitimidad y política social del que el Proyecto Barcelona se declara pionero. Por eso podemos decir que el proyecto es en general inseparable de las personas que lo gestionan y a las que concierne. Si la red libera virtualmente los flujos de capital, el proyecto los construye de nuevo a las posibilidades de la existencia humana. La finitud del sujeto, su cualidad de **ESTAR AHÍ**, definiendo el lugar y el momento que necesariamente ocupa, limita por principio las posibilidades de relación, de contacto, de experiencia. Las oportunidades y las expectativas de negocio transcurren ligadas al curso de una vida. Por eso hay que evitar las conexiones redundantes: el tiempo que se pierde en ellas no puede recuperarse.

El Proyecto Barcelona da origen entonces a una nueva división social que transforma la ciudad en el escenario de una nueva dramaturgia:

a) Teatro de emprendedores. Son los protagonistas. Son los dueños de un capital social rico en redes, en agujeros estructurales, en asimetrías informativas, un capital, en fin, que asegura su vida garantizándoles la movilidad, esto es, la capacidad de participar en el diseño y gestión de proyectos. Hablamos, pues, de un capital social literalmente incorporado a su persona: cúmulo de experiencias, de contactos, de referencias versátiles, dispuestas a producir ideas, a franquear dominios institucionales muy alejados. La suma movilizable de esas competencias define sus opciones de promoción, que siempre es transversal (pasar de un proyecto a otro), sus recursos de empleabilidad, su posición, en fin, en el sistema social.

Este nuevo arquetipo, insensible a la división entre ocio y trabajo, para quien toda relación personal es virtualmente productiva, puede compararse con el del artista bohemio, igualmente desregulado,

ajeno a las convenciones e impelido por eso mismo a una vida absolutamente creativa. Para ambos el fin es el mismo: tener una idea, provocar una contracción, suscitar un proyecto y firmarlo. En este sentido, tanto el imaginario del Proyecto Barcelona –con su Mediterráneo de cartón piedra– como el del Forum de las Culturas están contruidos con un discurso del mestizaje que lo muestra no como efecto de relaciones de poder violentísimas –el colono cubriendo a sus indias– sino como condición de ese simulacro de creatividad que llamamos fusión. Esto es lo que permite, como veremos, olvidar el lugar **REAL** de los inmigrantes en relación con el Proyecto.

Cierto que ambos, el emprendedor y el artista, mantienen en su origen relaciones opuestas con el capitalismo, pero la analogía resulta válida en la medida en que, en referencia al proyecto, el emprendedor **NO** figura como propietario. Activa la circulación de capital como los productores y directores de cine: por su talento para crear conexiones de las que, por principio, no es dueño. Claro que su realización depende al fin de las empresas que las exploten, que materialicen el proyecto, pero se trata de un momento secundario –también en términos de beneficio– respecto al de la concepción del vínculo, de la idea.

Esta dependencia del capital respecto a la instancia creadora, cognitiva, es justo lo que el Proyecto Barcelona ha sabido poner en escena magistralmente.

b) Teatro de marionetas. Son los precarios, aquellos cuya pobreza de capital social condena a una precariedad sometida al ritmo de la hipoteca. La falta de contactos, la formación escasa o muy especializada, la estandarización de las experiencias, reducen la productividad de estos sujetos, su creatividad, la plusvalía potencial de sus conocimientos. Atrapados en relaciones localizadas, densas y cortas, sin apenas nada más que el lugar –geográfico o social– que necesariamente ocupan en el territorio, son ellos quienes fijan de manera estable los nodos vinculados a los desplazamientos de la actividad conectiva del emprendedor. Sin su inmovilidad no sería posible el salto, la asimetría, la idea: el Proyecto Barcelona. Clavados, pues, a la periferia material, “externalizada” de los proyectos, son ellos en cambio quienes otorgan, como los títeres, representación, consistencia, presencial real a los gestores de capital o conocimiento que, por principio, permanecen ilocalizables.

Vidas anónimas, redundantes, a las que nada ocurre ni se les ocurre, marcadas por auténticas minusvalías comunicativas –demasiado jóvenes, demasiado viejos; demasiado familiares, demasiado solitarios-, la precariedad es el precio que este nuevo proletariado debe pagar - ¡y cómo!- por los servicios del capital, esto es, por obtener una participación en el Proyecto Barcelona. Indefenso, sin la menor posibilidad de negociar, aceptará la función de soportarlo materialmente. A fin de cuentas no tiene adonde ir: no puede moverse.

e) Teatro de sombras. Son los otros, los desconectados, las vidas sin rostro, sin suerte, sin papeles: el residuo. Arrojadados de pronto a un mundo para el que no están preparados, sometidas sus relaciones, pues, a un régimen de fuerza despiadado, sobre el que nadie les advirtió, agonizan por debajo del umbral de la comunicación socialmente rentable, significativa. Nadie los conoce. La red no puede registrarlos, no tienen nada que decir ni que vender, así que solo por el testimonio de otros -más compasivos, más “solidarios”- percibimos apenas su silencio. Fracasados escolares, trabajadores caídos en desgracia, inmigrantes extranjeros, mujeres despertadas a golpes, sus cuerpos se desplazan por los arrabales del imperio –mirando al mar, margen derecho- o entre los departamentos de “bienestar social” –un sarcasmo...

Las sombras representan, con su desconexión, la posibilidad aciaga pero esencial de la sociedad red, esto es, de un mundo construido sobre puras conexiones. Así que es el miedo, el miedo a su presencia fantasmal, amenazante, lo que nos hace movernos, lo que impulsa y sostiene nuestras vidas, lo que decreta, en fin, la movilización general.

Sólo el miedo a las sombras permite, en efecto, que toda conexión, porque consigue conjurarlos, se vuelva feliz, afortunada, incluido el cepo de un trabajo asalariado o una hipoteca para treinta años. Por miedo aceptamos participar en esto. El miedo es el motor del Proyecto Barcelona.

La movilidad sostenible como objeto y condición del Proyecto.

Hemos visto que la incorporación al Proyecto, lejos de negociarse políticamente, se efectúa bajo la amenaza de la exclusión absoluta, esto es, al límite de una vida propiamente “humana”, social. Y es precisamente ahí, sobre esa línea de sombra, donde interviene el sentido de justicia social del que el Proyecto Barcelona se reclama pionero y sobre el que funda su doctrina de la movilidad sostenible: cómo evitar el colapso, la anomia, el autismo, la incapacidad para tejer o renovar vínculos que garanticen la conectividad.

1. De entrada, el Proyecto Barcelona extiende por el territorio metropolitano una miriada de asociaciones, “espais” y forum; aulas, “trobades” y asociaciones –no gubernamentales, vecinales, de autoayuda-, que tejen sobre la ciudad una auténtica red virtual de intervención. Virtual: ya sabemos que en realidad están vacías pero eso no afecta a su poder de prevención, esto es, a su capacidad para operar eventual y quirúrgicamente sobre el límite de la conexión social.

2. Por otra parte está el reciclaje infinito, impulsado sin descanso por la red institucional del Proyecto mediante un programa incesante de cursos, jornadas y seminarios debidamente certificados. Y es que, ante todo, el ciudadano-participante es cursillista. El contenido de los cursillos es lo de menos. Todos saben que no se aprende nada, y aunque no fuera así da igual. Lo que importa es el valor formal del reciclaje, el esfuerzo de asistir, las horas certificadas: la movilización. Participar en los cursillos significa respetar el código, demostrar la disposición política hacia el sistema, instituir y mantener la “fuerza productiva” lista para reincorporarse al Proyecto. Por eso, frente a la validez del título académico, al principio del mérito y la oposición pública, el cursillo emite “certificados de colaboración”, que, sancionado por un gestor o institución vinculados a la red, ofrecen un capital inmediatamente empleable en el Proyecto.

3. Por último están las políticas de inserción social, cuya coordinación metropolitana ha sido firmemente exigida al Estado por la dirección político-económica del Proyecto y que funcionan con frecuencia como instrumento para combatir la llamada “espiral de silencio”: desconectarse, no tener qué decir. En este sentido, los programas de garantía social, gestionados por los institutos de I+D, no tienen a menudo otra función que la de habilitar las competencias básicas del ciudadano (la más transversal: hablar), su capacidad comunicativa, con el mínimo de contenido necesario (tener de qué).

Vemos así cómo el principio al que se atiene la nueva política social del Proyecto Barcelona es la actividad, la actividad en general. Se trata de “hacer algo”, lo que sea, para vencer la amenaza constante y sombría de la exclusión.

En este sentido, la justificación de un proyecto no está en el contenido sino en la forma: SI CONECTA, VALE. Como institución central de la sociedad red, los proyectos deben ser siempre neutrales, concebidos de modo que no comprometan la pura conectividad, EQUIVALENTES. Sólo esa indiferencia, esa reducción a actividad abstracta, a pura movilización, permite asimilarlos a la circulación de capital. El objetivo del Proyecto Barcelona es garantizar esa neutralidad, velar para que todo proyecto confirme y conforme su espacio social de posibilidad. Tiene que evitar que alguno, cuyo impulso deje de ser el miedo, golpee los límites del nuevo capitalismo. Que nadie rompa o se marque políticamente y bloquee el juego de la actividad abstracta. Que nadie ponga en peligro la reproducción misma del sistema. Por eso el Proyecto Barcelona necesita también de una justificación: el DERECHO DE POLICÍA. La doctrina de la movilidad sostenible se resuelve entonces en una movilización sin fin, absoluta, una movilización por la movilidad misma, que reedita SUI GENERIS, como ya vimos, los vínculos estructurales entre el fascismo y la sociedad capitalista.

Governar

la precariedad o subvertir-la?

Pràctiques de reinvençió de la ciutadania enfront l'exclusió social **Jordi Bonet**

A Catalunya, al voltant de 670.000 a 950.000 persones es troben per

sota del llindar de pobresa, el que constitueix entre un 14 i un 15,7% de la població total. Des de 1979, amb la constitució dels ajuntaments “democràtics” i el traspàs de competències a les administracions autonòmiques es generà un sistema català de serveis socials amb el pretès objectiu de pal·liar les condicions d'exclusió i marginació fruit de les divisòries de gènere, econòmiques, físiques, psíquiques i culturals que caracteritzen l'actual societat neoliberal hetero-patriarcal. Tanmateix, lluny de servir per erradicar les noves formes de pobresa derivades de l'actual model d'acumulació, que observem en el sobreenvelliment de la població sovint desatesa, les penúries ocasionades als i les migrants, les dificultats d'accés a una renda digna i la feminització de la pobresa, ens trobem davant d'un model que opta per gestionar els riscos derivats de l'exclusió social i n'extrau beneficis ja sigui en forma de refinar els mecanismes de creació de consens o bé eixamplant el camp de la valorització capitalista envers la producció i provisió de serveis assistencials.

Aquest fenomen és observable en la doble externalització que caracteritza el sistema de serveis socials, tant a escala autonòmica com municipal. Si en un principi, es tendí cap a una estatalització de l'assistència social, considerant la iniciativa privada -ja fos lucrativa o produïda pel tercer sector (ONGs, cooperatives, fundacions,...)- com un element marginal i a extingir; actualment la tendència s'ha capgirat vers un nou impuls privatitzador en sintonia amb els postulats neoliberals d'aprimar l'estat assistencial. Així doncs, els serveis que poden ser més rendibles econòmicament, com la construcció i gestió d'infraestructures residencials, són externalitzats al capital lucratiu mitjançant licitacions i subcontractacions mentre la provisió i producció de serveis deficitaris s'externalitza al tercer sector que ofereix el valor afegit d'una major proximitat a les poblacions afectades, així com el recurs al treball voluntari (treball-salari-zero).

D'aquesta manera, l'administració aconsegueix descarregar els pressupostos de despeses socials, permetent una major inversió en grans infraestructures logístiques necessàries pel manteniment del cicle d'acumulació de capital, mentre el capital lucratiu prossegueix la seva tasca intensiva de colonització de nous mercats i el tercer sector se l'inclou en els dispositius de modulació de consens ciutadà, anorreament tota possibilitat de veu crítica. L'administració esdevé així un gestor-relacional d'un model de govern en xarxa pretesament plurarista i dialogal, el que li confereix un plus de legitimitat en un moment de descrèdit de la sistema de par-

tits, però on el consens resultant és sempre favorable als interessos de l'acumulació de capital.

Les noves narratives de dominació emeses des de les institucions generen i resignifiquen un seguit de nous conceptes, com governança, democràcia participativa, comunitat de benestar o capital social, per cantar-ne les lloances, recobrint amb un tel de progressia el govern de l'exclusió com a forma de produir consens i maximitzar beneficis. Allò que s'oculta, és que aquest model resultaria insostenible sinó fos per la captura de la gran bassa de cooperació social que sota la forma de treball voluntari i relacional (tant dins com fora de l'anomenat tercer sector) atenua les condicions d'exclusió social. Això no obstant, les estratègies de corresponsabilització engegades per l'administració, sota la forma de mecanismes participatius i consorcials, bloquegen les possibilitats de l'exercici d'una crítica global.

Reinventar la resposta ciutadana

Des d'uns anys ençà, i fruit d'un discurs pretesament maximalista, una part dels moviments socials radicals s'ha desentès del debat envers les polítiques públiques com un terreny de joc abonat al possibilisme. Tanmateix, aquestes són les que ens afecten en gran mesura en la nostra quotidianitat, de la mateixa manera que ho fan a la resta de ciutadans. Repolilitzar el debat sobre les polítiques socials, implica deixar d'observar-les des d'un punt de vista tènic-instrumental accentuat per la introducció de parametres de gestió empresarial com la homologació de ciutadà a client i analitzar-les des de criteris polítics apuntant als seus efectes de manteniment de l'ordre establert i la possibilitat de subvertir-lo.

Si com s'apuntava abans, la sostenibilitat d'aquest model es basa en la captura de cooperació social, el seu qüestionament no passaria tant per trencar-la, el que ens conduiria a un augment de les mesures d'excepció, sinó en alliberar-la del comandament del capital i l'estat. És a dir, en la possibilitat de constituir una esfera pública no estatal com a marc de reinvençió de la ciutadania activa generadora de pràctiques de democràcia no representativa, i on les formes d'associació i cooperació no resultin funcionals al model de governabilitat metropolitana, tal com ja apunten pràctiques existents als nostres barris i viles.

Tanmateix, la creació d'esfera pública no estatal no hauria de ser un element afavoridor de la desinhibició de l'administració enfront les seves responsabilitats redistributives i de producció i provisió de serveis. La creació d'esfera pública no estatal hauria de servir alhora com a plataforma per l'articulació de noves reivindicacions que augmentin les nostres capacitats

d'autovaloració, com són l'exigència d'un rèdit de ciutadania garantit i universal que ens permeti gaudir del nostre dret a existir i realitzar-nos personal i col·lectivament i d'un dret de ciutadania universal perquè ningú que conviski amb nosaltres hagi de patir expulsions o internaments per causa del seu origen. Així com també un exercici pràctic de reapropiació de renda indirecta mitjançant pràctiques existents com l'auto-reducció tarifària (llum, aigua, gas, transports públics) i l'okupació d'habitatges i equipaments per a un ús comunitari.

No obstant això, l'exclusió social no té el seu origen únicament en la diferència de renda, sinó que intervenen en gran mesura pautes culturals i socials. La lluita contra l'exclusió i la precarització social és doncs indèstriable de la creació en el sí del procés d'autovaloració ciutadana de nous valors que trenquin amb les pautes de relacionar-nos amb la gent gran, amb els migrants, entre gèneres i entre nosaltres mateixes. Es tracta d'un ferment de ciutadania que ja ha germinat en les darreres mobilitzacions contra la guerra i en el cicle de protestes globals, ara cal afavorir-ne el seu desenvolupament.

De la precariedad laboral a la precariedad social

Paula Bannister [de Yomango]

Cambiaron los tiempos. Fue allá por el final de la década de 1970,

cuando la industria, como se había conocido en la primera mitad de siglo, empezaba a quedar obsoleta, y las formas de producción y las relaciones que vinculaban a las personas con sus trabajos también.

Era el fin del fordismo y el principio de posfordismo, aunque seguro que queda alguna fábrica por la que parece que no haya pasado el tiempo. Vinieron las ZUR (Zonas de Urgente Reindustrialización), se cerraron las grandes fábricas, los astilleros y la minería, y la gente fue reestructurada por zonas. Era algo así como decir: «todos vosotros, o jubilados o al paro».

Había que reestructurar también a la sociedad, y las relaciones laborales existentes hasta entonces ya no eran válidas. A partir de la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984, aparecen nuevos tipos de relaciones entre las personas y sus trabajos: son los contratos a tiempo parcial, los contratos de formación y los contratos de duración determinada. Con la reforma de 1994 se abre la puerta a una nueva forma de especulación que aumenta la precariedad laboral: son las ETTs, empresas destinadas a lucrarse con el trabajo ajeno, exento de condiciones laborales dignas.

En estos casi veinte años, la precariedad que se podía prever con aquellos nuevos contratos ha sido superada por la realidad, y es que, últimamente, la realidad supera las predicciones que pueda hacer el más agorero. Los lazos sociales que establecieron nuestros padres en la década de 1960, vinculados a un entorno laboral estable en grandes centros de producción como la Seat y alrededor de los cuales giraba la vida social del barrio, quedan tan lejos que cuesta recordarlos.

En estos casi veinte años de posfordismo no sólo se ha creado un nuevo método de organización y gestión del trabajo basado en la inestabilidad laboral, sino que además se han creado relaciones sociales y nuevas necesidades que han hecho de esta inestabilidad algo natural. Por un lado, la

precariedad laboral es lo normal en la relación con el trabajo, pues casi todos los contratos son a tiempo parcial o a través de ETTs. Además, las retribuciones económicas no se ajustan a las necesidades reales. Pero, ¿cuáles son las necesidades? Este es otro de los grandes cambios que se han producido durante estos casi veinte años. Nuestra sociedad ha sufrido una gran transformación. La economía basada en las grandes industrias ha dejado paso a una economía basada en el sector servicios, y hoy en día la mayoría de la gente trabaja para ofrecer a su vecindario algo que consumir. Gran parte de la producción viene de lejos, de países en los que la explotación laboral es mayor.

Esto no sólo ha modificado las relaciones de la gente con el trabajo, sino también con el entorno. Las ciudades se han transformado para acoger esta nueva sociedad del consumo. Los espacios públicos destinados a las nuevas relaciones sociales son espacios comerciales, desde calles peatonales llenas de comercios a los grandes centros comerciales en los que, aparte de todo tipo de tiendas, se pueden encontrar bares, restaurantes, cines y toda la oferta pseudocultural del consumo para que tu vida gire alrededor de tu centro comercial más cercano. Las remodelaciones urbanísticas van en este sentido, y ayuntamientos como el de Barcelona se enorgullecen de la transformación de Diagonal Mar con su centro comercial. **Los ayuntamientos han dejado durante estos casi veinte años el terreno libre a la especulación inmobiliaria. La transformación de las ciudades ha sido rápida y muy visible. A simple vista todo esta más limpio, es más «bonito», pero la realidad esconde que se ha creado una ciudad en la que o consumes o eres excluido y, por tanto, marginado. Para sentirse incluido en la sociedad hay que tener la posibili-**

dad de acceder a más y más cosas. Por otro lado, la satisfacción de algunas necesidades básicas como la de la vivienda se ha convertido, gracias a la especulación, en un lujo impensable. La precariedad ha ocupado a más y más gente, ya que una familia no puede subsistir de un único sueldo. «Es un orgullo social que las mujeres también hayan entrado a formar parte del mercado laboral. «Es un gran avance en la igualdad» comentaría el político de turno. La pena es que se olvida de comentar que es un gran avance en la precariedad y en la explotación de la mujer.

Por su parte, en este periodo, los sindicatos no han sabido transformarse para hacer frente a las nuevas situaciones de precariedad provocadas por la sociedad del consumo. Se han quedado relegados a realizar funciones de gestión para los cada vez más grandes cuerpos de funcionarios de las múltiples administraciones y empresas en las que aún se mantienen gran número de empleos estables. «Representa lo más retrógrado de la nueva estructura social y el sector menos susceptible de la renovación contra la explotación. Viven satisfechos en su posición funcional, con niveles aceptables de consumo (acceso a los principales símbolos y formas de prestigio) y ajenos a la realidad de las condiciones laborales de la nueva miseria.»¹

Ejemplo claros de esta gestión sindical es lo sucedido en Telefónica España. En 1992 trabajaban en esta empresa unas 72 mil personas, el mayor colectivo del grupo Telefónica. Hoy en día trabajan unas 40 mil y en los próximos meses se espera una reestructuración que supondrá la pérdida de unos 10 o 15 mil puestos de trabajo. Mientras, en el grupo Telefónica hoy en día trabajan más de 150 mil personas, en una situación laboral peor que la de Telefónica España. Además, es de destacar que el sector de las telecomunicaciones es el que cuenta con un mayor número de personal en precario, mientras que es el que obtiene más beneficios en la economía de las nuevas tecnologías.

Esta situación de precariedad laboral generalizada establece una cultura general del miedo. El miedo a perder el puesto de trabajo, el miedo a no poder pagar la hipoteca, el miedo a no poder pagar el recibo de la luz, del teléfono, del agua, del coche, etc. El miedo a sentirse excluido de la sociedad de consumo ha provocado que la precariedad se extienda desde el ámbito del trabajo al resto de los ámbitos de nuestras vidas. En menos de veinte años de precariedad laboral, un espacio de tiempo muy corto cuando hablamos de periodos de evolución histórica, ésta se ha transformado en precariedad social. Una precariedad social en la que todas las formas de opresión y control que había utilizado históricamente el capitalismo en la relación entre las personas y sus trabajos hoy se encuentran en todos los ámbitos de la vida. Una precariedad social construida desde los grandes centros de poder, a base de entrelazar unas cuantas verdades a medias, convertirla en una gran mentira y arrojarla desde los medios de comunicación como una verdad absoluta, gracias a la cual es más fácil marcar a los excluidos. Se trata del «fascismo postmoderno que contiene todas las formas históricas del capitalismo y, en este sentido, es su culminación.»² Y como centro de esta transformación continua, de esta opresión marcada por el miedo, aparece la metrópoli continuamente cambiante, transformándose para enriquecer la especulación y para hacer invisible a la exclusión.

Ante esta situación de precariedad social, cualquier tipo de respuesta individual tiende a ser invisibilizada, reprimida

o excluida. Por ello, la comunidad, la colectividad como espacio común de respuesta es el reto que tenemos por delante. «La sociedad es algo que se escurre, se escurre financieramente, ideológicamente, existen puntos de escape por todas partes.»³ Por eso, las formas colectivas de oposición a la precariedad social pueden ser tan diversas y ricas que pueden convertirse en incontrolables.

Desde proyectos de autoempleo, como el centro cultural ARRAN, que busca transmitir una cultura crítica, en el barrio de Sants de Barcelona; proyectos de cooperativas ya sean urbanas o rurales, como el caso de LONGO MAI, colectividad rural francesa con 30 años de trabajo colectivo;⁴ hasta proyectos mediáticos y de apoyo mutuo como el de Chainworkers en Milán. CHAINWORKERS es un colectivo de personas relacionadas con el Centro Social Okupado DEPOSITO BULK. A raíz de una autoencuesta sobre sus situaciones de precariedad, se convierten en un grupo de acción mediática para denunciar y hacer públicas las condiciones laborales de las personas que trabajan en las grandes cadenas comerciales, con el apoyo del sindicato CUB (COMITATO UNITARIO DI BASE). Al mismo tiempo, la CUB realizó, en el Centro Social, labores de asesoramiento laboral y jurídico para los y las trabajadoras precarias de la ciudad. O pensemos en proyectos de otro signo, como la comunidad Linux, o el COPYLEFT sobre la propiedad intelectual por una intelectualidad colectiva.

En definitiva, cualquier experiencia colectiva que nos hagan escapar de la cultura del miedo, para abrir nuevos espacios propios en los que la precariedad social no sea la regla de relación social establecida. Un éxodo que no significa huir, sino establecer un conflicto «para defender relaciones sociales y formas de vida nuevas, a partir de las cuales ya se está construyendo experiencia.»⁵

¹ Emmanuel Rodríguez, «La transfiguración de la producción. La organización del trabajo y de la vida en las sociedades de la precariedad», en *Contrapoder*, nº 4-5, 2001. Contiene una completa carpeta sobre Trabajo y no-trabajo, con algunos textos interesantes sobre estas cuestiones, accesibles en (entre otros, las «8 tesis sobre el posfordismo» de Marco Revelli).

² Santiago López Petit, «La vida como acto de sabotaje», en *Archipiélago*, nº 53, noviembre 2002.

³ Guilles Deleuze, entrevistado por Paul Rabiow y Kheit Gandall, en *Archipiélago*, nº 53, noviembre 2002.

⁴ Daniel López, «Colectividad Rural Francesa Longo Mai, 30 años de utopía colectiva», en *Molotov*, nº 34, abril 2003.

⁵ Paolo Virno, *Virtuosismo y Revolución*, Madrid Traficantes de Sueños 2003.

El futuro está en nuestras mentes

Benedetto Vecchi

Un mensaje procedente del ciberspacio anuncia que una

prestigiosa universidad milanesa ha creado un servicio de información sobre las patentes producidas por las diversas facultades y departamentos, con todos los detalles técnicos acerca de las «invenciones» puestas a punto por investigadores y docentes. El servicio de información está pensado principalmente para las empresas, favoreciendo así la relación entre formación y mercado de trabajo, cuya ausencia ha sido desde siempre la espinita clavada en los proyectos de «modernización» de la universidad italiana. Pero el del Politécnico de Milán no es sino uno más de tantos ejemplos de cómo las universidades se están convirtiendo en «empresas del conocimiento». Es decir, dejan de ser una simple organización de servicios para ser una realidad directamente productiva.

El uso económico de las patentes por parte de las universidades es una costumbre en los Estados Unidos, como lo documentan dos libros escritos por sendos estudiosos norteamericanos de la historia de la tecnología,¹ pero aún está en sus inicios en Europa. Desde el famoso informe de Lisboa sobre la economía del conocimiento, la Unión Europea no pierde ocasión para pedir que las universidades y los centros de investigación públicos emprendan el camino de convertir la formación en una actividad económica que produzca beneficios. A continuación, añade que son necesarios más científicos, docentes y mayores inversiones públicas en investigación científica y en formación.

Son invitaciones razonables que se tropiezan en seguida con un obstáculo: las políticas neoliberales que siguen siendo dominantes en los países del viejo continente. Es la combinación de esos dos elementos (transformación en empresas del conocimiento y el neoliberalismo aplicado a la investigación científica) la que hace de cualquier reforma legislativa de la universidad un terreno minado. Un ejemplo: la «piedra en el estanque» que ha supuesto el llamamiento acerca de la GUERRA CONTRA LA INTELIGENCIA del gobierno Raffarin. Como sucede cuando se lanza una piedra a un estanque, las ondas concéntricas no han dejado aún de producir efectos tanto en Francia como en Italia. No sólo porque en el llamamiento se dejaba claro que la reducción de las inversiones estatales tiene como condición necesaria la precarización del TRABAJO COGNITIVO, sino sobre todo por las adhesiones que ha recogido el documento (más de cincuenta mil firmas) que, recordémoslo, fue iniciativa de un sitio de música rock. Además, ha servido de hilo conductor de las movilizaciones de los investigadores, cuya amplitud y apoyos han recordado las de los intermitentes del espectáculo.

Aunque de impacto menor, también las movilizaciones de los investigadores precarios italianos han sido un toque de atención para quienes todavía piensan que los KNOWLEDGE WORKERS (trabajadores del conocimiento) viven en un mundo ajeno a

lo que sucede en el mercado de trabajo. Un censo de las formas de contratación utilizadas en las universidades italianas refleja la pulverización jurídica que afecta a toda la fuerza de trabajo. Así, hay investigadores por tiempo determinado, por tarea, por proyecto, consultores, co.co.co., etc.² Una realidad a leguas de distancia de la leyenda que hace de la investigación un empleo muy seguro.

Pero lo que ha salido a la luz durante los últimos meses no es sólo la precariedad que ha llegado hasta la universidad o la industria cultural. Más significativa, si cabe, es la crisis, cuando no la ruptura, del intercambio político entre trabajadores del conocimiento y empresas. Un pacto sellado con fines conservadores y que ha sido uno de los obstáculos a la toma de la palabra por el TRABAJO COGNITIVO en el capitalismo posfordista. Así, han ido difundiéndose textos que expresan un punto de vista comprometido, de contestación de la ideología neoliberal acerca de la peculiaridad del trabajo intelectual frente al trabajo sin más. Se suponía que la máquina del conocimiento debía funcionar con reglas diferentes de las que rigen en la realidad, siendo la excepción establecida por el poder de la empresa en su (dudoso) papel de soberano de la producción y circulación del saber. La realidad, como lo aclaran el manifiesto francés y las movilizaciones, es bien distinta: para los TRABAJADORES DEL CONOCIMIENTO vale la misma norma del trabajo asalariado. Y si tuviera que haber excepciones, serían las relativas al derecho de acceso al saber, a la formación permanente, al reconocimiento de un conjunto de derechos sociales que son propios de una constitución material que prevé principios de individualización y libertad del trabajo asalariado (o, al menos, deberían ser reconocidos por ella).

Lo que está en juego en las movilizaciones de los precarios de la universidad no es otra cosa, por tanto, que lo que está en juego en los demás conflictos desarrollados por la fuerza de trabajo. No se trata, pues, de desempolvar un pasado de estatus y privilegios de casta, sino de cambiar una condición de trabajo y de vida marcada por la precariedad. Los medios suelen reconducir la insubordinación de los trabajadores del conocimiento a la retórica de la clase media empobrecida por la crisis del neoliberalismo. Una clase media, sin embargo, consciente de las implicaciones de su actuación, ya trabaje en la industria cultural o en la formación y la investigación científica. Este esquema de análisis prefigura una gestión del conflicto dentro de lo aceptable, definido por un protagonismo renovado del Estado. Es una opción «reformista», que no debe ser rechazada A PRIORI. Que el Estado central invierta más en la formación o la investigación no es una perspectiva a rechazar: en todo caso, habría que forzar

Saberes

las limitaciones impuestas por el gobierno del mercado de trabajo. Sin ninguna nostalgia por el puesto de trabajo fijo, sino para asumir hasta el fondo el principio de realidad definido por el capitalismo posfordista: porque si el saber y el conocimiento son una de las principales fuerzas productivas, el proceso de valorización debe tener en cuenta la cooperación social que garantiza la producción y la circulación del saber. **Por lo tanto: rechazo del copyright en cuanto dispositivo de gobierno capitalista del saber; derecho a la formación como proceso de valorización de la cooperación social; derecho a la renta, porque la fuerza de trabajo es productiva también cuando no está en la producción.**

En la última novela de James Ballard MILLENIUM PEOPLE, la revuelta de las llamadas «capas medias reflexivas» recorre los conflictos que han caracterizado al movimiento de movimientos, con una indicación política en sentido pleno: el éxodo y la deserción de la «fábrica de la innovación» nunca son indolores. Pero, para que el punto de vista comprometido sobre la precariedad del trabajo cognitivo pueda hacerse «mayoritario», es necesario un paso previo: que los trabajadores cognitivos se encuentren, discutan y pongan en común su experiencia. Para hacerlo se deben autoconvocar, dando vida a los ESTADOS GENERALES DEL SABER. Porque el futuro está en nuestras manos y, por tanto, en nuestras mentes.

¹ David Noble, *Digital Diploma Mills*, New Left Review Books; y Dan Schiller, *Il capitalismo digitale*, Università Bocconi editore.

² Co.co.co. significa *collaborazione coordinata e continuativa*, forma de contratación laboral extremadamente flexible y que se usa indebidamente de forma muy extendida.

El investigador intermitente

Frank Beau

En estos aciagos tiempos para el mundo de la ciencia, es

evidente que no sólo los MEDIA hablan poco de las investigadores en el ámbito de las ciencias humanas (cuyo trabajo, como es notorio, consiste en mover un MOUSE sobre una mesa), sino que hablan aún menos de otra categoría, la de los investigadores independientes, los sin-estatuto de la economía del conocimiento. A menudo se les llama post-doc, o –cuando todavía no han concluido el doctorado– ingenieros de la investigación, titulares de un encargo o de forma diáfana, intelectuales precarios.

La situación de «intermitencia» de la investigación de la que hablamos corresponde a figuras algo particulares. Figuras, sin embargo, tan numerosas que suponen un gran número de investigadores, intelectuales y trabajadores del conocimiento.

La «historia» comienza en la oficina de un funcionario del INEM. Nuestro investigador en paro ha recibido recientemente una carta que le informa de la suspensión, en un par de meses, de su subsidio de paro, siete meses antes de lo previsto. El señor X se topa con esta escena: frente a él, la señora B, mientras consulta su ficha le dice: «usted tiene 32 años pero sólo ha trabajado tres.» El señor X la corrige, precisando que sólo cuenta con tres años de empleo oficialmente retribuido, pero cuenta con más de 10 de «experiencia». Para explicar la diferencia entre «empleo oficialmente retribuido» y el concepto «experiencia» se ve obligado a entrar en los detalles de su actividad, de su naturaleza y de las paradojas contemporáneas del trabajo intelectual. Cuenta, por ejemplo, que como trabajador en el mundo de la investigación ha ocupado su último año de paro

“trabajando para encontrar un trabajo”. Es curioso pero es así. Ha escrito artículos, ha organizado seminarios, ha participado en conferencias por todas partes, ha coordinado o contribuido a crear proyectos colectivos, ha preparado proyectos institucionales, intercambiado y vehiculado ideas con ocasión de encuentros o por medio de debates en la red. Todo esto es una actividad habitual, útil para contribuir de forma cooperativa al mundo de la investigación y, al mismo tiempo, una inversión necesaria para aspirar a un nuevo contrato del Ministerio, de un laboratorio, de una unidad de investigación o de cualquier otra institución que base su actividad en la producción de la materia gris. En fin, explica que no ha sido pagado por todo esto, por lo que no es un “empleo oficialmente retribuido” pero que de todas formas constituye una notable dosis de experiencia.

La señora B, frunciendo el ceño, reformula en su lenguaje el relato de señor X. Él ha declarado, en definitiva, que ha trabajado como voluntario y que por lo tanto no ha empleado estos meses en los que ha cobrado el subsidio buscando trabajo. A fin de cuentas, ha trabajado en negro, e incluso insinúa que pueden inspeccionar su caso. El señor X, por lo tanto, es, según ella, un aprovechado, un deshonesto, un trabajador no cualificado que hay que reciclar lo antes posible

Esta historia es corriente y extraordinaria al mismo tiempo. ¿Qué son, de hecho, los trabajadores independientes y los intermitentes de la investigación para el INEM? Personas que pasan larguísimo meses entre contrato y contrato temporal. ¿Qué consiguen obtener con ingentes esfuerzos? Para la administración no son nada, simplemente no existen.

No obstante, en las circunstancias actuales, la función del intermitente de la investigación es quizás más importante de lo que habitualmente se cree. Los intermitentes de la investigación son nada menos que aquellos individuos cuya función es acelerar la transversalidad entre las disciplinas y los diferentes dominios de la investigación. Un intermitente de la investigación es fundamentalmente un híbrido implicadísimo en una actividad. Recorre por su cuenta y riesgo las diferentes disciplinas de las ciencias humanas, haciendo que los límites entre ellas sean cada vez más difusos. En otras palabras, un intermitente de la investigación, puesto que no se siente prisionero de una cofradía, de una disciplina o de una administración, tiene la función de abrir nuevos horizontes, allanar nuevas vías, favoreciendo la necesaria contaminación entre los sectores y favoreciendo una comunicación bastante anómala en el mundo académico, o en el de la investigación privada.

Por este motivo, los intermitentes de la investigación empiezan a despertar la curiosidad de los cabeza-cuadradas del mundo de la investigación. Se ven estimulados, solicitados, trabajan mucho pero sin apenas reconocimiento. También son retribuidos, pero con unos tiempos y unos mecanismos que obligan a recurrir de nuevo al trabajo voluntario para obtener la renta merecida.

Los intermitentes de la investigación, como todos los trabajadores autónomos,

pagan el precio de una cierta libertad. Lo pagan con la privación de un *status* oficial, o al menos oficializable según los códigos actuales del trabajo. El intermitente de la investigación, en general, es también un intermitente de la información y del periodismo, en ocasiones del espectáculo y de muchísimos otros oficios del tercer sector o de la industria del conocimiento.

En este sentido, el intermitente de la investigación plantea un par de buenas cuestiones. La primera es la de la existencia (la inexistencia) de un estatuto de investigador independiente, entre la investigación pública y alguna otra forma de actividad privada, pagada o no. La segunda cuestión se refiere a la adecuación de la investigación a las demás actividades, en lo que respecta a la necesaria superación del corporativismo y al derribo de las barreras entre los trabajos y los conocimientos ¿Qué *STATUS* social podemos imaginar para el intermitente de la investigación, dado que oscila permanentemente entre contratos retribuidos, honorarios, derechos de autor y quién sabe qué más? ¿Cómo valorizar estas desdichadas “zonas grises” de la actividad de la investigación, preliminares a cada trabajo retribuido, en el campo del conocimiento?

No es fácil darse cuenta de las serias injusticias de las circunstancias actuales. Lo que hemos tratado de ilustrar son de hecho las características de un trabajo de interés general que cientos de miles de personas ejercen cotidianamente en su campo de investigación, a menudo, fuera de cualquier estatuto oficial. Una función que será obviamente necesaria en el futuro, en la era del capitalismo cognitivo y del tercer sector, pero que hoy es aún percibida como una impostura, una falta de especialización, un defecto en el sistema, a corregir lo antes posible. Más allá de estos estatutos minoritarios que ningún sindicato suficientemente sensibilizado y dotado de medios podría hoy defender, los intermitentes de la investigación y los trabajadores del conocimiento, ¿no están, tal vez, en la misma situación política que los artistas y los intermitentes del espectáculo?

Desarrollan funciones “externas” y necesarias para la regeneración del ecosistema del conocimiento en movimiento, ya que por su situación horizontal aportan una mirada neutra frente a los dogmas de cada “cofradía”.

Parece utópico imaginar un reconocimiento a posteriori de su contribución a la investigación, y a la sociedad entera. Mientras dura la espera, una cosa es cierta: quien investiga de verdad, intermitente o no, no lo puede hacer sólo. De alguna manera es, aunque le pese, un trabajador del interés general. De un interés general que se busca y se redescubre continuamente. Un mundo del trabajo que, en la era de la globalización, de las redes y la industria del conocimiento, se caracterizará cada vez más por la intermitencia de la retribución así como de la permanencia ineludible de la investigación, de un interés general y de un bien común antes que nada. Una dimensión, por lo tanto, aún sin descubrir, que hemos de tener en cuenta, y a la que hay que dotar de centralidad en los contratos colectivos de los trabajadores del conocimiento, de los intelectuales y de los investigadores.

Estudiantes de la red Sempre Ribelli en la calle el 1º de mayo en Milán

De las escuelas al Euro Mayday Parade porque, una vez más, alguien quiere decidir nuestro futuro por nosotros. Rebeldes contra la ministra de Educación Moratti que quiere obligarnos a elegir, a los trece años, qué línea formativa seguir: la de la elite del instituto («los que han nacido para estudiar») o la de la mano de obra («los nacidos para currar»). Rebeldes a la ideología de la alternancia escuela-trabajo, lo que significa trabajar gratis para que te vayas acostumbrando a la precariedad y a los contratos de formación: el mismo trabajo, la mitad de sueldo.

Las reformas de la enseñanza de estos años pretenden que nuestro saber, la cooperación de nuestros cerebros y el conocimiento vivo que producimos sean medidos, cuantificados y designados con el lenguaje empresarial del debe y el haber, tanto en las escuelas-empresa de la AUTONOMÍA como en las universidades reformadas de los MODULITOS y la precarización del trabajo intelectual. Nuestro futuro lo quiere decidir quien hoy nos impone una universidad compuesta de itinerarios cada vez más especializados, con conocimientos reducidos a mera técnica. Nos dicen que cada examen y cada crédito serán directamente utilizables en el mercado de trabajo, pero sabemos que tales créditos sufren lo que ellos llaman obsolescencia. Hablan de formación permanente, pero a nuestros ojos, y a falta de la garantía de un ingreso, eso es simplemente precariedad.

Precariedad, por tanto, entendida no sólo como la falta de éste o aquél derecho en el terreno del trabajo subordinado y de la cuantía del salario, sino como una cuesta abajo: el terreno en el que encierran, a partir de la escuela, toda nuestra vida. Por eso luchamos por el derecho a la renta para todos y todas: para poder elegir nuestro itinerario educativo sin el chantaje económico y para que sea, ante todo, formación de personas libres y no de criados dispuestos a adecuarse a cualquier situación. Así, en Sicilia luchamos también para que la escuela sea, de verdad, un lugar de emancipación de la cultura mafiosa, cuya capacidad de chantaje deriva, en primer lugar, de la situación de pobreza y de precariedad de los y las jóvenes del Sur; en Campania marchamos junto a las coordinadoras de parados para reclamar renta social y estudiantil; en Lombardía, en el Véneto y en Liguria luchamos contra la indecente idea de los cheques escolares regionales, porque los fondos públicos deben ser destinados a los institutos públicos y no a las escuelas privadas. «¡Menos guerra y más saber!»: con este eslogan hemos atravesado las manifestaciones por la paz, porque no queremos una sociedad que recorte el gasto educativo para financiar la guerra.

Hace más de dos años, con el recuerdo de los increíbles días de Génova aún

fresco en nuestras mentes, más de 100 mil personas asediamos el palacio en el que la ministra Moratti clausuraba los «estados generales de la escuela». Esa experiencia muestra el camino que queremos emprender. **La lección de radicalidad y de contaminación que hemos aprendido del movimiento contra la guerra y contra la globalización de la injusticia nos ha enseñado que no podemos criticar las reformas educativas al margen de los grandes procesos sociales.** Nos hemos dado cuenta de que una crítica radical de la reforma Moratti no puede dejar fuera una reflexión sobre los acuerdos establecidos en el marco de la Organización Mundial del Comercio, que prevén que la educación pase de ser un derecho a ser una mercancía intercambiable en el mercado global. Tampoco podemos construir un discurso sobre las transformaciones de la escuela y de la universidad sin partir de los procesos globales de mercantilización y restricción del conocimiento cada vez más extendidos (por ejemplo, los acuerdos TRIP de la OMC¹). No es exagerado hablar de una «segunda acumulación originaria»: después de convertir en mercancía todos los bienes materiales, le ha llegado la hora a los saberes y las informaciones. Si esa es la tendencia, la forma más adecuada de reorganizar los lugares de producción y transmisión de los saberes es seguir el modelo empresarial, y el lenguaje más adecuado para describir las mercancías es el de créditos y débitos.

Todo esto nos muestra que, para construir itinerarios de oposición en el campo de la formación, hoy es más necesario que nunca abandonar enfoques de sector o de siglas, y pensar una batalla general de la sociedad por el saber. También queremos abrir una profunda reflexión acerca de las dificultades de los movimientos estudiantiles, que parta de la transformación social de la figura del estudiante y de la multiplicación de las agencias de formación: la escuela no es ya el lugar único o privilegiado de socialización y de acceso a los conocimientos y saberes, por lo que es necesario imaginar en las escuelas batallas capaces de hablar al conjunto de los jóvenes.

En los últimos meses se han visto procesos consistentes de movilización: desde las manifestaciones en defensa del *tiempo completo* y del *tiempo prolongado*,² pasando por las ocupaciones de escuelas primarias por padres, madres y niños, hasta la movilización de investigadores precarios y del mundo de la investigación universitaria. Se ha abierto una perspectiva de movimiento, a la que este gobierno ha respondido con la represión

más vulgar: desalojos contundentes de las escuelas ocupadas como no se veían desde hace años, la propuesta de prohibir a los niños participar en manifestaciones, hasta las redadas antidroga en las clases, realizadas por policías disfrazados de conserjes, y una circular del jefe de la policía hablando de la necesidad de una presencia policial frente a las escuelas. Esta acción represiva nos muestra el significado de otra ley, la ley Fini sobre los drogas que, además de su carácter liberticida y dañino, aparece hoy como un instrumento de ataque contra los movimientos sociales. Piensan que el miedo y el chantaje represivo son el medio con el que pueden romper los movimientos de ocupación y autogestión, pero sus amos se equivocan de medio a

medio. Por ello es necesario reaccionar contra la acción represiva y llevar la campaña antiprohibicionista a las escuelas. Para recuperar la vida, los saberes y el futuro.

1 Se trata de los acuerdos sobre TRADE-RELATED INTELLECTUAL PROPERTY RIGHTS (derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio).

2 Desde hace años, parte de las escuelas e institutos de Italia tienen un sistema de prolongación de la jornada escolar con una reorganización de los tiempos. La reforma Moratti ha tratado de eliminarlo.

trabajo renta, vida y precarización

en los cuidados es fundamental para ver que la precariedad en la vida tiene muchas más dimensiones a parte de la del empleo-dinero: son dos dimensiones cruciales, porque ambas resultan determinantes de la calidad de vida y porque su interrelación permite ver ese conflicto de lógicas. La crisis de los cuidados pone en cuestión el funcionamiento social, y su cierre reaccionario a través de una mayor precariedad demuestra cómo, si no se cambia la lógica que guía la sociedad, los problemas que emergen en la relación socio-laboral se resolverán a costa del trabajo de cuidados no remunerado, es decir, de las mujeres..

Vivimos, pues, inmersos en una doble lógica, la del mercado y la de la vida, en la que el conflicto es inevitable, pues la priorización dominante de la primera frente a la segunda hace que los individuos pensemos en un doble sentido, intentando siempre compaginar ambas, cuando estructuralmente se encuentran enfrentadas. En una sociedad donde la lógica de acumulación se prioriza, se está poniendo siempre en riesgo la sostenibilidad no alienada de la vida humana.

Quienes mayores responsabilidades en el cuidado de la vida asumen, mayores riesgos de precariedad tienen, lo cual implica que no podemos erradicar la precariedad dentro del sistema en que vivimos sin cuestionar la lógica dominante y el reparto de todos los trabajos: Luchar contra la precariedad no es sólo luchar por mejores legislaciones en el mercado de trabajo o por mayores prestaciones sociales, es luchar contra la lógica profunda y oculta que rige nuestras vidas.

La precariedad es cada vez más el elemento común que establece las condiciones de vida de una gran parte de la población. En sus distintas dimensiones e intensidades, es elemento central del funcionamiento del capitalismo hoy.

No obstante, son múltiples los aspectos “perversos” de la precariedad que dificulta sobremanera la intervención social en la misma. La precariedad se ve como problema temporal e individual, los espacios socio-económicos de la precariedad se ven atravesados por un tiempo que no se vive como precario si no sólo como “transitorio”. No se “es” precario si no que se “está” en precario... La precariedad confiere al precario/a su propio velo de alineación. Es fragmentaria y polivalente, dispersa, ambigua y cambiante: no hay territorios permanentes donde la precariedad se asiente.

Las salidas, sean individuales o colectivas, a la precariedad son

experimentadas de forma heterogénea en función de las distintas posiciones de poder que cada persona ocupa: no es un conflicto uniforme de un colectivo social frente a otro, ni de la clase trabajadora frente a la clase capitalista; ni de mujeres frente a hombres; ni de personas migrantes frente a autóctonas, ni...

Todas/os tenemos responsabilidades en la retroalimentación constante de las diversas formas de precariedad, todos y todas la padecemos de una u otra manera, en sus diferentes niveles y dimensiones, todas y todos debemos pues articular formas de lucha y de apropiación social que la visibilicen y la denuncien, todas y todos debemos conformar espacios abiertos donde la conjuremos mediante fuertes dosis de solidaridad imaginativa, y ante todo, la hagamos objeto prioritarios de nuestro discurso y acción en los social, en lo sindical y en lo político.

Risquons-nous a penser

Thomas Atzert (sofo)

(sofo es un grupo de compañeros y compañeras que ha iniciado una investigación metropolitana, o mejor una COINVESTIGACIÓN MILITANTE, en el área metropolitana de Francfort)

“Contra la precarización” es la contraseña surgida, y

convertida en una especie de LEITMOTIV, de los conflictos y las luchas sociales de los últimos tiempos. La jornada de movilización europea de los sindicatos y de los movimientos sociales llevada a cabo a principios de abril, con más de medio millón de manifestantes en Alemania en las calles de Colonia, Berlín y Francfort, representa desde este punto de vista un buen ejemplo. El eslogan sindical oficial de aquella jornada –“levantémonos, para que las cosas vayan finalmente mejor”– recordaba sin duda, de algún modo, más que nada a la época dorada de la concertación. Pero la auténtica movilización ha sido promovida por la coalición que con un juego de palabras se definía “contra la deforestación social”, en la que trabajaban sobre todo foros sociales locales, colectivos de iniciativa social y política, ATTAC y representantes de la izquierda sindical. Las manifestaciones se desarrollaron contra el desmantelamiento del estado social, asistencial, de las pensiones, de la sanidad pública y de las

ejes para una comprensión de la precariedad

Comisión Confederal contra la precariedad de la CGT

La CGT tiene abierto un proceso de debate, diseminación e

implementación de discursos, políticas e intervenciones antagonistas frente a la nueva realidad de las relaciones de poder instituidas en el marco de la progresiva precarización de la vida humana, como aspecto estructural de la nueva fase del capitalismo globalizado. Lo que sigue son los ejes que, de un modo abierto y apenas esbozados, nos planteamos para un discurso de actuación frente a la precariedad.

El punto de partida es afirmar que la función del sistema económico DEBE SER garantizar los procesos de sostenibilidad de la vida, es decir, la satisfacción adecuada y autogestionada de las necesidades de la gente. Sin embargo, el sistema económico dominante, el capitalismo en su actual fase de globalización, convierte a los mercados en el epicentro de la organización social, haciendo que las personas lo asumamos como “natural” y “normal”. Debemos tomar conciencia de que el capitalismo necesita la precariedad como una condición estructural.

Desde esta perspectiva, nos atrevemos a definir la precariedad multidimensionalmente: es la inseguridad en el acceso sostenido a recursos, institucionalizada como falta de derechos. Se pueden analizar diferentes formas de vivir la precariedad (o las precariedades) relacionadas, en primer lugar, con los distintos ámbitos de las necesidades y de las formas de satisfacerlas, pero siempre vinculadas con un deficiente o escaso reconocimiento, acceso y ejercicio de derechos sociales.

Esta definición nos permite hablar globalmente de la precariedad en la vida, no sólo de precariedad en el empleo, ni en el acceso a un salario, ni siquiera de precariedad en la obtención de un ingreso

monetario, sea vía mercado laboral (salario) o vía prestaciones públicas (salario diferido). Proponemos una concepción más amplia, que englobe al conjunto de necesidades, que atienda a las relaciones de poder realmente existentes y que, luego, pase a ver por qué no se satisfacen o no es seguro que se puedan satisfacer.

Hemos de preguntarnos qué necesitamos para vivir: no sólo es cuestión de cubrir necesidades materiales básicas, si no también todas aquellas necesidades inmateriales que conforman la esfera socio-afectiva, cultural, comunicativa de las personas. Es necesario empezar a entender la precariedad como un fenómeno relacional y no de personas aisladas, cuyas múltiples y a veces coyunturales necesidades se interrelacionan dinámicamente.

Para comprender adecuadamente esta retroalimentación en la satisfacción de las necesidades, hay que poner el énfasis político necesariamente en el trabajo de cuidados, remunerado y no remunerado. Este es un un trabajo mayoritariamente hecho por mujeres, cuyo objetivo directo es la satisfacción de necesidades, y que implica una fuerte componente afectiva y relacional en tanto que con él se presta un servicio a alguien. Es un trabajo donde la diferenciación entre tiempo de vida y tiempo de trabajo es sumamente dificultosa, más aún cuando se combina con diferentes formas de trabajo remunerado. Podemos establecer como hipótesis que los trabajos de cuidados suponen 2/3 de la economía política institucionalmente declarada, y sin embargo, sus señas distintivas son su gratuidad e invisibilidad (¡que no por casualidad van juntas!).

El trabajo de cuidados socialmente necesario se realiza siempre en condiciones de precariedad: remunerado o no remunerado, dentro o fuera del hogar, las mujeres no tienen derecho a no cuidar ni existe un desarrollo adecuado del derecho a cuidar en condiciones dignas.

Por lo tanto, el cruce entre la precariedad en el empleo y la precariedad



prestaciones de desempleo, que viene llevándose a cabo desde hace tiempo y que se ha visto acelerado por la llamada “Agenda 2010” del gobierno Schröder. Ha sido, de cualquier forma, la manifestación más grande promovida en Alemania por los movimientos sociales durante los últimos años.

Aunque haya muchos que, desde dentro de la izquierda extra-institucional, consideran las iniciativas de principios de abril un éxito, su alcance es limitado. Por una parte, éste depende de la nostalgia, implícita o explícita, por la regulación estatal de tipo fordista-keynesiano, como aparece claramente en la contraseña “defensa de las conquistas sociales”, lanzada por la coalición “contra la deforestación social”. Por otra parte, por la tendencia a la subalternidad en las discusiones sobre la “economización” de lo social promovidas por el discurso político dominante: esta subalternidad lleva a identificar la precarización con el ataque a los niveles salariales. Esta limitación de la perspectiva analítica y política tienen consecuencias muy graves: la historia de las luchas contra la sociedad disciplinaria fordista y sus instituciones (la fábrica, la cárcel, la familia, la escuela, etc.) termina siendo apartada, al mismo tiempo que los dispositivos y de los mecanismos de integración y exclusión que organizaban aquella sociedad. Semejante planteamiento corre el riesgo de esconder una nostalgia y una repetición continua del luto por la pérdida de un reformismo social acompañada de la intolerancia por la desviación y el rechazo a la diferencia.

También en otras luchas y en otros conflictos se puede notar esta especie de auto-limitación determinada por la asunción como ideal regulativo de una relación de trabajo “normal” que, en última instancia revela ser una quimera. En febrero, por ejemplo, en una asamblea de más de 6.000 trabajadores dependientes de la industria química transnacional Aventis, en Francfort, se reconfirmó el acuerdo corporativo entre directivos y oficiales: para “garantizar nuestros puestos de trabajo”, se dice, es necesario que los trabajadores y los directivos rechacen “juntos” el paso previsto del establecimiento a la Sanofi-Synthelabo. Es cierto que en el curso de la asamblea, militantes recordaron la enorme cantidad de pérdidas de puestos de trabajo que en los últimos años han acompañado la reconversión productiva de Aventis y su especialización en el campo de las llamadas life-sciences (farmacia, ingeniería genética y biotecnologías). Pero también estas intervenciones no fueron más allá de la lógica argumentativa que asume como punto de referencia propio la persistencia de las relaciones laborales “normales” características del fordismo. De este modo, se le niega al conflicto la posibilidad de abrirse a otras experiencias y dinámicas sociales que recorren el espacio de la metrópoli.

La precarización es a menudo identificada como relaciones de empleo “atípico”. Pero las condiciones no garantizadas, desreguladas, flexibles y precarias, la ocupación a tiempo parcial e intermitente, el trabajo en arriendo, una “autonomía” impuesta o elegida, los trabajos

por proyecto y el trabajo negro no son en modo alguno “atípicos”: constituyen, al contrario, las figuras de la nueva normalidad en las relaciones de explotación. Y con esta panoplia de tipologías no se ha dicho todavía nada acerca de las nuevas combinaciones de trabajo y no trabajo, de producción y de reproducción, de heteronomía y de autonomía o de la nueva composición de clase en el postfordismo.

La precarización afecta a todas y todos los trabajadores sociales, pero no determina ninguna identidad en el terreno de la existencia social. La aparente claridad de un eslogan como “todos juntos contra la precarización” puede en realidad fácilmente despistar. En febrero y en marzo, en Leverkusen, los trabajadores ferroviarios de la mayor empresa de transportes local realizaron una huelga que duró semanas para obtener un contrato colectivo que mejorase sus pésimas condiciones de trabajo. Hubo momentos en los que la huelga paralizó el 70 % del transporte público. Pero exactamente en el mismo momento, en Colonia, los trabajadores ferroviarios protestaban vehementemente contra el mismo contrato colectivo, puesto que una vez firmado había implicado un empeoramiento de sus (de por sí no particularmente holgadas) condiciones laborales. Ahora bien, si se considera esta situación resulta cínico llamar a los trabajadores ferroviarios de Leverkusen “precarios” y a los de Colonia “privilegiados” (algo que ha sucedido en algún caso, con varias referencias a las “falta de conciencia de clase” de estos últimos). Pero el problema consiste precisamente en el hecho de que la identificación difusa de precarización y miseria conduce bastante fácilmente a interpretar de modo angostamente economicista las diferencias sociales y a privilegiar una perspectiva tendente a la “victimización”.

Es por tanto indispensable asumir como punto de partida la precarización, si se quiere sacar a la luz el movimiento real que abole el estado de cosas presente. Precariedad significa, en sentido generalísimo, incertidumbre de futuro. Con el concepto de precarización es por tanto posible comprender el descentramiento de los modos de producción y de vida, la alteración de las fronteras y de las definiciones tradicionales de trabajo y no trabajo, de público y privado, en resumen: los elementos de novedad que caracterizan la existencia social. Precaria es la existencia de la multitud. La existencia precaria no gira en torno al individuo, sino alrededor de una multiplicidad de conexiones, cooperaciones e interdependencias. Esta idea abarca la opresión y el dolor a la vez que la posibilidad de liberación, de “libre asociación”. El arco y el alcance de la existencia precaria van desde el motivo defensivo de la “lucha contra la precarización” al gran gesto de la reivindicación de los Précaires Associés de Paris, en diciembre de 2002: “Nous revendiquons la précarité”. El común no está preconstituido en este campo, es un proceso que, por lo tanto, puede ser creado.

La alternativa infernal

Antonella Corsani

El 26 de junio de 2002 se firmó el acuerdo entre la «patronal» y algunos sindicatos minoritarios del sector del espectáculo. El acuerdo regula la reforma del régimen de subsidio de desempleo de los intermitentes del espectáculo (artistas y técnicos del cine, de la televisión, del teatro, de la danza y de la música). Al reconocer implícitamente la naturaleza estructuralmente discontinua de los contratos de trabajo típicos en este sector, se introducía un régimen especial que garantizaba a una parte de los asalariados en situación de discontinuidad en el empleo la continuidad de la renta y de los derechos sociales. La razón que justificaría una reforma de este tipo es el déficit creciente de las arcas de la UNEDIC, el organismo paritario (patronal y sindicatos) de gestión del subsidio de desempleo. La reforma, aceptada por los sindicatos firmantes como la única posibilidad de evitar la desaparición del régimen amenazado por la patronal, modifica de manera profunda las condiciones de acceso y genera en este sentido un proceso de exclusión-precarización de una buena parte de los intermitentes del espectáculo.

¡Demasiados artistas –dicen–, demasiados técnicos, demasiados parásitos! ¡Demasiado enorme el déficit! Alternativa infernal entre la desaparición del régimen y su reforma. Una única solución, una única racionalidad habría de imponerse: la exclusión de muchos, la excepción de pocos.

On ne joue plus

Sustraerse a la alternativa infernal: éste ha sido el primer sentido del nacimiento espontáneo de coordinación que ha surgido en diversos lugares y ciudades franceses. *On ne joue plus* [Se acabó el juego]. Sustraerse a las reglas del juego mediante la multiplicación rápida de iniciativas y de acciones, de ocupaciones y de experimentaciones de nuevos modos de hacer política. La multiplicación alegre de una arte de la política al margen de los lugares instituidos de la cultura del Estado, el bloqueo de los festivales de verano, el bloqueo de la sociedad-empresa, el bloqueo de la ciudad concebida para rendir culto a la excelencia con la intención de afirmar, por el contrario, el deseo y la posibilidad de una cultura sin excepción.

¡La derogación del protocolo! Este ha sido el primer objetivo y siempre se ha mantenido en el corazón de las luchas. Pero los contenidos y la naturaleza de éstas se encaminan progresivamente hacia una resistencia de carácter cada vez más global ante la normalización de la sociedad: exceso de cooperación, exceso de potencia del vivir y actuar juntos.

Nous avons lu le protocol

Mientras las luchas que pretenden bloquear los festivales son objeto de persecución, la «Coordinadora de los intermitentes y precarios de la Ile de

Francia» se instala en el Olympe de Gouge, sala ocupada y transformada en verdadera fábrica de un saber «otro» y de organización de las luchas. La «Comisión de reivindicaciones y propuestas» produce su primer documento: «Nous avons lu le protocol» [Hemos leído el protocolo], lectura de la reforma que opone al saber abstracto y distraído de los expertos, el saber vivo y concreto de la experiencia de la intermitencia como forma constitutiva de actividad.

«Hemos leído metódicamente el texto de reforma y hemos ponderado sus consecuencias: la primera entre todas ellas es la restricción de los criterios de acceso al disfrute de los derechos. De acuerdo con los datos de la UNEDIC, constatamos la exclusión del 35 por 100 de los actuales beneficiarios. Los nuevos parámetros introducen incertidumbre, provocan una ruptura del principio de igualdad de trato e incitan al trabajo negro y a las falsas declaraciones [...] Pero, sobre todo, hemos denunciado una paradoja inquietante: en un contexto de moralización de las prácticas, el protocolo únicamente prescinde de intervenir sobre una categoría de asalariados: aquellos que se benefician de contratos regulares».

Nous avons une proposition à vous faire

No, no se trata de defender el STATUS QUO, no se trata únicamente de decir «no», sino también de convertirnos en creadores y actores de una verdadera reforma elaborada a partir de las prácticas reales de los asalariados intermitentes, cuya actividad se halla caracterizada por la discontinuidad de la relación salarial, por la variabilidad de las remuneraciones y por la subordinación a oferentes de trabajo múltiples.

Se trata de elaborar un nuevo modelo que garantice a través de los mecanismos de aseguración las posibilidades para hacer menos rígidas las condiciones de acceso y la continuidad de los derechos y de la renta de modo que se incluya también a los intermitentes más irregulares. **Pensar otra reforma para que la discontinuidad de la renta no signifique precariedad, sino libertad de articular de manera singular tiempos de creación, de reproducción de las condiciones de creatividad, y tiempos de trabajo sometidos a un dador de trabajo, tiempo de relación con el público y tiempo también para nosotras mismas liberado de los vínculos del contrato de trabajo, lo cual es condición SINE QUA NON de la creación y de la cooperación.**

Un modelo adecuado a la especificidad de las prácticas vigentes en el sector del espectáculo, pero también punto de partida para repensar las condiciones de la discontinuidad existentes en otros campos y sectores de actividad en los que la discontinuidad en el empleo está convirtiéndose en la norma.

Aunque la reforma ha entrado en vigor el 1 de enero, el nuevo modelo elaborado por la «Comisión de reivindicaciones y propuestas» y adoptado por la «Coordinadora nacional» en diciembre de 2003 constituye la ocasión para discutir la validez de la misma. Tema también incluido en la agenda de un «Comité Parlamentario» compuesto por la «Coordinadora nacional de los intermitentes», los sindicatos no signatarios del protocolo de reforma, las organizaciones profesionales del sector y por parlamentarios de diversas formaciones políticas.

Una historia abierta y en proceso de transformación que coloca la crisis del trabajo asalariado en ocasión para pensar tanto los derechos sociales y la continuidad de la percepción de la renta como la «fábrica de lo sensible» y el sentido de la acción y de la producción.



La palabra “precaria” añadida a la denominación de “intermitentes” es lo que ha desatado más pasiones y tomas de palabra en la coordinación de la Ile-de-France. Algunos consideran que ser precario es una evidencia, una constatación (hay tantos intermitentes no indemnizados, como intermitentes con renta; de todos modos, el nuevo protocolo, transforma a un 35% de los indemnizados en precarios).

Otros lo asumen alegremente, tratando de darle la vuelta a la asignación por parte del poder (de la misma manera que el parado, el errante, el migrante, etc.), como negación de la clasificación en la que han sido arrinconados.

Otros todavía paralizados por una asignación cuyo contorno es indefinido, negativo, reivindican la identidad tranquilizadora del “artista” o del “profesional del espectáculo”, que constituyen diferentes clasificaciones, pero, al parecer, “positivas”. Al artista, al profesional, se le puede identificar, mientras que el precario es identificado por defecto.

Hay también algunos para los que la palabra precario es suficientemente ambigua o polisémica para abrirse a una multiplicidad de situaciones que desbordan el “espectáculo” y permiten pensar en otros posibilidades devenires que se escapan de las clasificaciones del poder.

Otros tantos reivindican la “precariedad esencial” y denuncian la “precariedad económica”.

Existen todavía aquellos para los que precariedad designa el lugar en el que las clasificaciones y las designaciones las identidades se confunden (a la vez artista y precario, a la vez profesional y parado, dentro y fuera, en los bordes, en los límites); el lugar en el que las relaciones, no estando suficientemente codificadas, son a su vez, y de forma contradictoria, fuente de sometimiento político, de explotación económica y de oportunidades.

“Precario” es el ejemplo mismo de la denominación “problemática” que plantea nuevas cuestiones y solicita nuevas respuestas,

El término precario juega, como “obrero” o “proletario” en otros tiempos aunque sin tener el alcance universal de éstos, el rol de lo excedente y, por lo tanto, el poder sólo lo nombra negativamente.

Sobre el hecho de neutralizar la precariedad como arma de sometimiento político y de explotación económica, todo el mundo está de acuerdo. La división opera sobre cómo efectuarlo y sobre el sentido de su realización.

¿Reconducimos pues, las cuestiones que suscita la palabra precario hacia respuestas pre-establecidas? ¿O reconducimos lo desconocido de las situaciones problemáticas que evoca la precariedad hacia lo conocido de las instituciones establecidas y de sus formas de representación hacia el trabajo asalariado, el derecho al trabajo (empleo), el derecho a la seguridad social ajustada al empleo, a la democracia paritaria de las organizaciones patronales y sindicales?

O bien: ¿Inventamos e imponemos nuevos derechos que favorezcan una nueva relación con la actividad, con el tiempo, con la riqueza, con la democracia que existe solamente virtualmente y a menudo de manera negativa, en las situaciones de precariedad?

Es evidente que las cuestiones económicas, las cuestiones de los regímenes de seguridad y de representación “social”, son inmediatos problemas políticos de clasificación, que reenvían a procesos de subjetivaciones diferentes: o bien entrar en el molde preestablecido de la relación capital-trabajo, viviendo el arte y la cultura como su “excepción”, o bien, examinar la metamorfosis del concepto de trabajo y del concepto de arte (o de cultura) y abrirse a los cambios que estas mismas cuestiones ponen sobre la mesa, definiendo de otro modo al “artista” y al “profesional”. O bien, si no, reconducir lo que es “precario”, es decir, lo que no está todavía codificado, al conflicto institucionalizado y ya regulado (idel cual forma también parte la revolución de un gran número de revolucionarios!), O bien todavía optar por construir luchas por identidades en devenir

Nosotros hemos visto que los movimientos posfeministas se han planteado ya el rompecabezas del devenir, el problema de la relación entre la diferencia y la repetición a través del concepto “aporético” de identidad postidentitaria: identidades cambiantes, identidades fracturadas, identidades excéntricas, sujetos nómadas, donde la identidad es a su vez afirmada y secreta, donde la repetición (identidad) es para la diferencia, donde la afirmación de los derechos no es una asignación o una integración, sino una condición del devenir.

Aquí, esta misma cuestión, invadió el campo más clásico del derecho, el de las formas institucionales que regulan lo social.

Inventar derechos para lo cambiante, lo excéntrico, lo fracturado, lo nómada, es

una acción paradójica desde el punto de vista de un sólo mundo posible, puesto que implica a la vez el devenir y la permanencia (el ser), la diferencia y la repetición.

Situación que en realidad tendría que fascinar a los “artistas”.

Llegados a este punto, podemos constatar que el arte y la cultura no existen; existen sin embargo, las prácticas artísticas o culturales y sobre estas prácticas y respecto a las mismas nosotros nos dividimos.

Si las prácticas artísticas dividen, los derechos pueden unir. Los derechos son la definición de las condiciones materiales de la igualdad, los derechos son para todos. Pero esta igualdad no es en sí misma un objetivo en sí. Si no que se constituye para la diferencia, para el devenir de todo el mundo: de otro modo no sería mas que colectivismo, nivelación de la multiplicidad, media de las subjetividades y subjetividad media (mayoritaria).

La igualdad y la diferencia pueden estructurarse de forma favorable solamente si hablan de subjetivación, si hablan de identidades cambiantes, fracturadas, excéntricas, nómadas, solamente si hablan del devenir de todo el mundo.



Una huelga siempre llama a resituar la identidad del trabajador en el centro. Sin embargo, para las que tenemos la identidad de trabajador dislocada [las cuidadoras, las trabajadoras del sexo, las asistentes sociales, las «free-lance» precarizadas (de la traducción, del diseño, del periodismo, de la investigación), las profesoras, las limpiadoras, las estudiantes-trabajadoras delTelepizza, las yagabundas y deambulantes por un mercado laboral cada vez más pauperizado] la huelga no deja de ser una intriga. Siempre podemos imitar lo que hacen los Trabajadores con mayúsculas, obviando que desde nuestra posición «atípica» (aunque cada vez más mayoritaria) en la economía-red, cruzar los brazos durante unas horas (aunque sean 24) no significa necesariamente parar el mundo, detener la producción. Pero también podemos tomarnos en serio la práctica de la huelga como interrupción situada de la reproducción del orden y asumirla como desafío. Podemos preguntarnos ¿cuál es nuestra huelga?

Fue con esta pregunta como nació el proyecto de «precarias a la deriva»: era 20 de junio de 2002 y los sindicatos habían convocado una huelga general contra la reforma del desempleo aprobada por el gobierno por decreto de urgencia. Las mujeres que semanas antes nos reunimos en la Eskalera Karakola decidimos transformar el clásico piquete por un piquete-encuesta: no nos veíamos con cuerpo para increpar a una precaria contratada por horas en un super o para cerrar el pequeño comercio de frutos secos de una inmigrante porque, al fin y al cabo, a pesar de los muchos motivos para parar y protestar ¿a quién se había convocado a esta huelga? ¿En quién se había pensado? ¿Se correspondían las formas de acción propuestas con las realidades de quienes trabajamos sin contrato, sin salario, sin horario, por cuenta propia, en prácticas, por obra o en equipo? ¿Se correspondían con una organización de la producción fragmentada, deslocalizada y en red? Así pues, nos pareció más interesante discurrir en manada por el corazón de la ciudad para interpelar a otras: ¿tú paras? ¿Por qué? ¿En qué condiciones trabajas? ¿Con qué herramientas cuentas para enfrentarte a lo que te parece injusto?...

Aquel primer piquete-encuesta del 20J, que valoramos como limitado aunque muy inspirador, dio paso a un nuevo proyecto de interpelación basado en el desplazamiento, es decir, en la posibilidad de preparar y llevar a cabo una serie de recorridos que atravesaran los distintos circuitos metropolitanos de la precariedad femenina. Así, frente al corte empleo/vida, optamos por una práctica de investigación que atendiera al CONTINUUM espacio-temporal de la existencia y a la experiencia de la DOBLE, más bien múltiple, PRESENCIA como transposición subjetiva o, como dirían los situacionistas, como técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos, en este sentido, de ambientes psíquicos.

Decidimos, además, que este tránsito hacia la deriva debíamos realizarlo en primera persona, es decir, contándonos cada una a las demás y caminando hacia una aproximación prudente pero sostenida de las diferencias entre nosotras y entre nosotras y otras cercanas. Hablamos entonces de BUSCAR NOMBRES COMUNES y, simultáneamente, de SINGULARIDADES A POTENCIAR, una aproximación que ha ido creciendo a partir de debates posteriores que nos han hecho modificar el enunciado inicial «SOMOS PRECARIAS» por otros menos interesados en la identidad de partida y más atentos a los procesos de (des)identificación.

Lo cierto es que nuestras situaciones son tan diversas, tan parciales, que nos resulta muy difícil hallar denominadores comunes desde los que trabar alianzas. Nos resulta complicado expresarnos, definirnos desde el lugar común de la precariedad; una precariedad capaz de prescindir de una identidad colectiva clara en la que simplificarse y defenderse, pero a la que urge una puesta en común. Necesitamos comunicar las carencias y excesos de nuestra situación laboral y vital a fin de escapar de la fragmentación neoliberal que nos separa, debilita y convierte en víctimas del miedo, de la explotación o del egoísmo/oportunismo del sálvese quien pueda. Pero, sobre todo, queremos hacer posible la construcción colectiva de otras posibilidades de vida a través de una lucha conjunta que nos haga más sabias, más potentes y más alegres.

En términos más concretos, aspirábamos a producir una cartografía del trabajo precarizado de las mujeres a partir del intercambio de experiencias, de

la reflexión conjunta y del registro de todo lo visto y contado en un intento de materializar al máximo –por medio de fotografías, diapos, vídeo, grabaciones, relatos escritos, etc.– estos encuentros con objeto de comunicar los resultados y las hipótesis que se derivaran de los mismos, de tomarnos en serio la cuestión de la comunicación no sólo como herramienta de difusión, sino también como nuevo lugar, competencia y materia prima de la política. Nuestro punto de partida: la casa okupada de mujeres La Eskalera Karakola; el de llegada: desconocido. Ahora es el paisaje lo que nos ocupa.

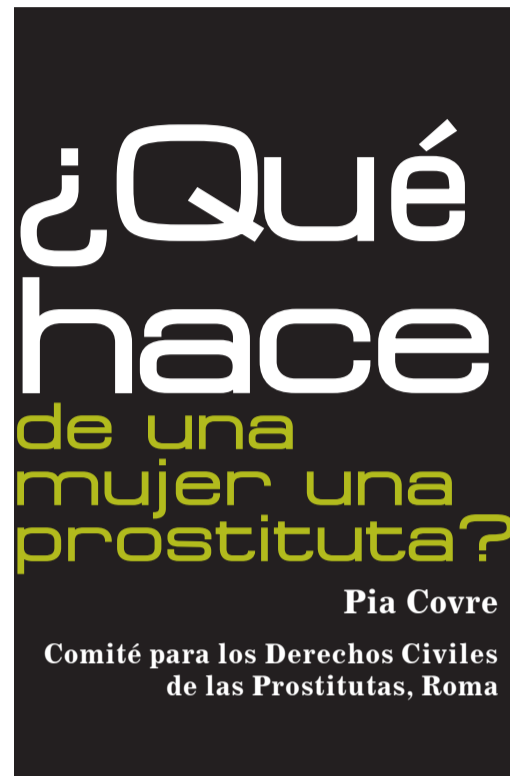
A día de hoy, las preguntas se nos multiplican y las certezas son pocas. Aunque algunas tenemos: en primer lugar, sabemos que la precariedad no se restringe al mundo del trabajo –con Sira del Río y Amaia Pérez Orozco, nos gusta definirla como el conjunto de condiciones, materiales y simbólicas, que determinan una incertidumbre acerca del acceso sostenido a los recursos esenciales para el pleno desarrollo de la vida de un sujeto. Esta definición permite superar las dicotomías público/privado y producción/reproducción y reconocer y dar visibilidad a las interconexiones entre lo social y lo económico. En segundo lugar, más que en una condición o en una posición fija (el «ser precaria»), preferimos pensar en la precariedad actualmente como tendencia: de hecho, la precariedad como tal no es nueva [gran parte del trabajo femenino (asalariado y no) ha sido precario desde los albores de la historia]; lo que es nuevo es el proceso por el cual ésta se está extendiendo a cada vez más sectores sociales, no de forma uniforme (lo cual dificulta trazar una línea divisoria precisa y rígida entre un grupo de la población «precario» y otro «garantizado») pero sí tendencialmente generalizada. **Hablaríamos entonces, más que de precariedad como estado,**

de precarización de la existencia como proceso que afecta a la sociedad en su conjunto (con consecuencias devastadoras para el lazo social). En tercer lugar, el territorio de agregación (y tal vez el de «combate») de las trabajadoras precarias y móviles no es necesariamente el «centro de trabajo» (¿cómo puede serlo cuando éste coincide tantas veces con la casa propia o ajena o cuando cambia cada pocos meses o cuando las posibilidades de coincidir con un grupo sustancioso de los mismos compañeros de trabajo durante un tiempo suficiente como para conocerse es una entre mil?), sino, con frecuencia,

ese territorio metropolitano saturado de vallas publicitarias y centros comerciales, áreas de hacinamiento y tallas de normalización anoréxica, comida-rápida con sabor a aire y contratos basura en todas sus variantes que cada día atravesamos, en busca de empleo, vestimenta, ocio o identidad. Ese territorio en el que no nos queda sino situarnos dentro y contra, para interrumpir el flujo de consumo, de comunicación productiva, de maximización del beneficio, de invasión propagandística del imaginario, de control y cuidadosa reglamentación/criminalización de la desviación. Subvertirlo, volverlo caótico, convertirlo en algarabía y en afirmación

de un deseo de vida otro, ajeno al absurdo de un poder que ha decidido gobernar y ordenar por medio del terror.

Como ves, nos queda mucho camino por recorrer. Pero lo haremos preguntando. Entretanto, nos puedes encontrar en <http://sindominio.net/karakola/precarias.htm>, <http://acp.sindominio.net>, o deambulando por la ciudad. Pero antes dinos ¿cuál es tu huelga?



Vivimos en una ciudad donde el panorama artístico y cultural es considerado cada vez más una de las partes más importantes del sector terciario. Teniendo en cuenta el contexto barcelonés y los acontecimientos que este año se pretenden llevar a cabo, creemos necesario dar a conocer sobre qué estructuras se construye la cultura institucional y sobre qué bases se está creando una Barcelona que no es más que una postal sin texto.

Es sorprendente ver cómo grandes instituciones culturales con tanto prestigio, como el Maeba, el CCCB, la Fundación Miró, el Guggenheim, el Ivam,... delegan sus tareas de visitas guiadas, información y atención al público a empresas intermediarias que reproducirán muy lejanamente discursos que, desde las actividades y exposiciones, el museo intenta transmitir al público.

El colectivo ctrl+i¹ surge de la experiencia común de muchas estudiantes de haber trabajado para una misma empresa de gestión cultural, llamada CIUT'ART. Las precarias condiciones laborales que ofrece esta empresa, que monopoliza a nivel local la mayoría de los museos de Barcelona, nos han unido más que las tareas comunes y nuestra función dentro de cualquiera de los centros donde hemos trabajado.

Estructuras como la de esta empresa se extienden cada vez más dentro del sector cultural de todo el Estado español, llegando a un punto en el que el capital se genera no a partir de nuestra fuerza física o

Para el Gran Diccionario Garzanti de la lengua italiana, es

“comerciar con COSAS que estén estrechamente ligadas a la libertad y la dignidad humanas”. Esa “cosa”, irrepresentable y que queda sin nombrar en la definición, es el cuerpo. Comerciar equivaldría a pisotear libertad y dignidad que tienen su sede natural en el cuerpo.

Hace falta ahora ponerse de acuerdo sobre el significado que le damos al cuerpo. Un lugar común, de origen paulino, lo sitúa irremediabilmente vinculado al pecado y a la muerte y por eso ajeno a la vida. “Que ninguna carne se vanaglorie ante Dios” (1 Cor. 1,29). “Os digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios” (1 Cor. 44,50).

En cambio, una concepción materialista y atea piensa el cuerpo como el lugar natural de la existencia.

Para decirlo con Jean-Luc Nancy, “el cuerpo es el ser de la existencia, más precisamente el ser expuesto del ser”. Ser expuesto: ¿quién se encuentra expuesto de algún modo más que la prostituta? La prostituta, sencillamente, expone el propio cuerpo en la calle, mostrándolo, por decirlo así, como se hace con los panes al sol o con las banderas. Prostituirse significa esto y nada más.

Ahora bien, es esta exposición la que resulta problemática. Es bien sabido que

esta exposición es en verdad un esconderse, que es un uso impropio del cuerpo que poco o nada revela una vez puesto a trabajar, que esta estrategia muestra las relaciones reales de fuerza en el enfrentamiento con el cliente.

Lo que no es tan sabido es que esta estrategia es en realidad es un efecto de retorno de una ceguera compartida por la que la prostituta paradójicamente ya no sabrá como cuerpo, sino que sabrá el propio cuerpo.

¿Cómo podría ser de otro modo si el cuerpo es un lugar de existencia y no una propiedad?

Pero por el mismo motivo tampoco puede ser lugar de una reapropiación. Si el trabajador, cada trabajador, no TIENE SU cuerpo porque ES su cuerpo, qué es lo que aliena en el trabajo si no es a sí mismo, por completo y sin dejar nada fuera? ¿Hay todavía alguien dispuesto a creer la fábula weberiana de un espíritu religioso que animaría la productividad del trabajo en la fábrica capitalista?

¿Dónde están los cuerpos? –se pregunta Nancy– “están, sobre todo en el trabajo (...), en la condena del trabajo (...), de viaje al trabajo, de regreso del trabajo, esperando un descanso, esperando tomárselo y liberarse rápido”.

capacidad de producción, de objetos, sino a partir de “nuestras cualidades comunicativas e informativas, nuestros saberes, nuestra disposición al aprendizaje y nuestra facultad de lenguaje”².

La mayoría de las trabajadoras³ venimos del campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales: licenciadas en Historia, Historia del arte, Bellas artes, Filología,... Cuando acabamos nuestros estudios intentamos encontrar trabajo en el campo en el que hemos invertido los años de Universidad.

Uno de los factores que propicia nuestra precariedad es la falaz información y formación laboral que recibimos en nuestras facultades: **aterrizamos en el mercado laboral sin saber cuáles son nuestros derechos, cuáles nuestros recursos para defendernos y cuáles nuestras capacidades de resistencia frente a una precarización agresiva y progresiva de nuestra vida.**

Intentamos recuperar el control de la información, sin vernos obligadas a hacer visitas guiadas contradictorias con nuestra situación dentro de la empresa y dentro del museo, a defender exposiciones que se desmontan únicamente intuyendo las estructuras que se fomentan internamente...

También queremos recoger experiencias personales de precariedad en el sector de la cultura

para poder informar de lo que siempre queda invisible en las exposiciones y no dejar que la información sea siempre parcial, “La información quiere ser libre”.

¹ ctrl+i, este es el nombre que utilizamos para firmar la primera carta que escribimos en común, denunciando esta situación. Se escogió este nombre porque incluye la palabra control, pero abreviada como en un teclado de ordenador. También aparece nuestra preciada “i” la cual lucimos durante nuestra estancia en la empresa, y por ello nos la apropiamos para aprovecharla de verdad. Juntas, ctrl+i forman el ‘comando’ que en algunos programas informáticos de manipulación de imágenes y diseño, se usa como ‘short cut’ para la inversión de la imagen o para recibir información en otras plataformas. Pensamos que esta es también nuestra tarea, invertir la información que hemos dado hasta ahora en los Museos y Centros Culturales.

² “Política de la inteligencia colectiva” Amador Fernández Savater, citando a Paolo Virno. (Aparecida en Babelia, el día 13 de Diciembre del 2003).

³ Hemos decidido hacer uso del femenino genérico dada la situación del sector: un 85% de las trabajadoras en el ámbito de la gestión cultural son mujeres; el género es importante para el capital.

Los cuerpos, por lo tanto, pero esta vez ya no separados de la capacidad genérica de trabajar que el capitalista adquiere en el mercado de trabajo. Igual a como le sucede a la prostituta a la que le resulta difícil distinguir, en el propio cuerpo, material corporeo y capacidad de trabajo como pura potencia.

La única objeción posible a este razonamiento es que sólo valdría para aquellas mujeres, en su mayoría autóctonas, que en libertad han elegido prostituirse.

Distinto sería el caso de las prostitutas extranjeras para las que entran en juego categorías bien distintas, la primera de ellas la de la "vida desnuda" en el sentido que Agamben le da a esta expresión: cuerpo sustraído a la presencia del derecho y, por este motivo, disponible para cualquier forma de violencia, de manipulación, de

mutilación, de segregación, de negación. Cuerpo sacro en tanto que condenado a la soledad y la abyección.

Basta echar una mirada a la legislación vigente y a las propuestas de ley que se están discutiendo para constatar el fracaso de cualquier intento de gobierno de la prostitución bien por ser anacrónico (es el caso de la ley Merlin de 1958), bien por estar subordinado a la ley de la inmigración (ley Turco-Napolitano de 1988 y ley Bossi-Fini de 2002), bien por centrarse exclusivamente en la lucha contra el tráfico y en la reducción de la esclavitud (ley 228/2003).

¿De dónde partir para una reivindicación de los derechos de las prostitutas? Desde luego, no del reconocimiento de la prostitución como

trabajo porque, de ser así (pero ésta es una hipótesis improbable en Italia), debería hacer cuentas con una realidad doble que está destruyendo el trabajo como fuente de derechos, ya sea en el campo de las transformaciones radicales del modo de producción ya sea en el campo de una práctica ilegal difusa que de forma silenciosa cercena este nexo.

Volvamos ahora al tema del cuerpo del que partíamos y con él al del cuerpo migrante e ilegal que hemos comenzado a entrever.

En la medida en la que el/la

clandestino/a debe anteponer su cuerpo no trabajador, es decir, su cuerpo existencial, para tener derecho al cuerpo trabajador, desarrolla una crítica práctica radical del trabajo como fuente de derecho y de ciudadanía afirmando una especie de derecho a la existencia.

El cuerpo existe en su singularidad única e irrepetible y sólo desde ahí puede surgir cualquier cosa que podamos llamar derecho. El/la migrante afirma el hecho de que existe, de que la existencia precede a la esencia y está antes y fuera de cualquier legitimación por su situación, y actúa para mantener esta existencia. Y con esto afirma implícitamente una fuente de legitimidad nueva y superior, no basada en el derecho de ciudadanía, sino en el de la simple presencia.

Precariedad, política, movimiento, comunismo

Carlos Prieto del Campo

En la economía-mundo capitalista las formas de superexplotación de la fuerza de trabajo (precarización, no reconocimiento de la realidad productiva de la nueva composición de clase, invisibilización de las nuevas tareas productivas) funcionan como vectores de reestructuración social que pretenden incrementar la dominación mediante la multiplicación de la violencia estructural contra la emergencia como sujeto político del nuevo sujeto productivo. En la actualidad la imposición de estas formas de superexplotación surge como producto de tres procesos profundamente imbricados: (1) el cierre del ciclo sistémico de acumulación que se inició a finales del siglo XIX caracterizado por la introyección del antagonismo de clase en el mecanismo reproductivo mismo de la relación-capital; (2) la crisis irreversible de las formas de representación política de la fuerza de trabajo colectiva, cuyo creciente antagonismo derivado de la modificación de la relación de fuerzas constitutiva de la relación-capital desestabilizó el funcionamiento de la reproducción social capitalista (promesa de bienestar social para las clases trabajadoras de los países del centro de la economía-mundo capitalista y de desarrollo económico para los pueblos independizados de los antiguos imperios coloniales occidentales) y abrió posibilidades inéditas de constitución política constituyente del sujeto productivo antagonista en torno a 1968; y (3) la destrucción de la composición de clase existente en ese momento que experimentaba procesos muy intensos de constitución política y diagnóstico teórico de la estructura de poder de clase vigente (el ciclo del obrero masa y del sujeto hiperproletario articulado en torno al GENERAL INTELLECT) y cuyas dinámicas antagonistas estaban incidiendo poderosamente en los equilibrios estructurales de la relación-capital. La precariedad consiste, por consiguiente, en

el intento de expulsar el antagonismo del metabolismo de la reproducción de la relación-capital, y de sobresaturar de nuevo la relación de fuerzas que constituye el capital por el puro dominio de la violencia estructural de modo que se asegure un modelo de acumulación y estructuración social sometido únicamente al poder de mando de las dinámicas de explotación capitalista. Esta precarización del sujeto productivo es el correlato de la privatización del salario social y de la infraestructura productiva común decida por la relación-capital a finales de la década de 1970 para ajustar las cuentas con el ciclo precedente de tratamiento antagonista de las dinámicas de la estructura social capitalista por parte de los movimientos antisistémicos durante los cincuenta años precedentes. En ese momento la relación-capital percibe con claridad que el GENERAL INTELLECT está socializando el saber común en el cerebro de los sujetos productivos y que la única forma de codificar tal proceso en términos de clase favorables es privar al máximo a ese sujeto de la producción inmaterial tendencialmente predominante de su contacto creativo con las herramientas y los medios de producción de forma que pueda desencadenarse otro ciclo de tratamiento antagonista de la totalidad del circuito productivo y posibilitar así una torsión fortísima de las dinámicas de reproducción a favor de una sociedad más justa, igualitaria y democrática. Se trata de suprimir las condiciones de posibilidad para pensar el comunismo, para pensar lo común, a partir de la cualidad de los nuevos sujetos productivos y de las nuevas formas de producción.

El circuito de la producción se halla hoy objetivamente socializado mediante procesos de cooperación social de altísima calidad, lo cual proporciona la infraestructura necesaria para que los sujetos productivos puedan ser sometidos a esta precarización completa de sus condiciones de vida: la producción actual

de valor explota esta doble cualidad subjetiva de la fuerza de trabajo y estructural de los circuitos de producción social para invisibilizar el proceso global de reproducción social mediante el cual el capital explota simultáneamente al conjunto de la sociedad –subsunción real– y la totalidad de la vida del sujeto productivo en todas las facetas de su subjetividad, inteligencia y afectividad –GENERAL INTELLECT–: **en consecuencia, la potencia de este sujeto productivo precario que opera de acuerdo con las coordenadas del GENERAL INTELLECT no puede conformarse con exigir una renta básica a partir del valor global socialmente producido –algo que por otra parte debe hacerse sin cesar–, sino que debe poner en evidencia de modo constante las características de ese circuito productivo que define la forma y las modalidades de (re)producción estructural (simultáneamente social, económica, política y cultural) con el objetivo político explícito de convertir la estructura social que opera como infraestructura básica explotada por la relación-capital en el circuito elemental de producción de antagonismo a partir de las experiencias productivas de los nuevos sujetos precarizados productores de valor.** La teorización de este circuito de producción de antagonismo es la condición SINE QU A NON para organizar un nueva política que

se halle en condiciones de trastocar las relaciones de fuerza realmente existentes y, por lo tanto, de desencadenar procesos constituyentes dotados de un alto contenido anticapitalista. Si el circuito productivo que genera y opera a partir de las vigentes condiciones de precariedad no es reconstruido y sobresaturado por las luchas como un mecanismo integral de explotación social, será imposible que los sujetos precarizados e hiperintelectualizados que hoy producen valor logren operar como sujetos políticos dotados de una carga antisistémica suficiente para desestabilizar las actuales relaciones de producción y reproducción social. La precariedad quiere imposibilitar y si no al menos dificultar lo máximo posible –en la torpe y miope lectura que la relación-capital hace de la actual composición de clase que bucea en el GENERAL INTELLECT– la reconstrucción de este circuito productivo global de las actuales formas de producción de valor y de reproducción capitalistas realmente existentes. En este sentido los procesos de precariedad actuales suponen también el intento de eliminación del circuito productivo social de las epistemes políticas de los movimientos y de los dispositivos cognoscitivos de los sujetos productivos.

La Venus económic

y las prostitutas parlantes

Beatrice Busi

Si es cierto que la prostitución es el oficio más viejo del mundo, entonces el primero de mayo debería ser también la fiesta de los trabajadores y de las trabajadoras sexuales. Pero, bien mirado, desgraciadamente hay muy poco que festejar, y para darse cuenta basan unas pocas consideraciones.

Según los datos del proyecto TAMPEP –red europea que se ocupa de los derechos de las prostitutas migrantes y de la prevención del SIDA– la mayoría de quienes realizan trabajos sexuales en Europa son mujeres migrantes, llegando en algunos países a porcentajes del 80 %.

En los últimos años, la Fortaleza Europea ha blindado sus propias fronteras internas y externas mediante nuevas leyes sobre la inmigración, cada vez más restrictivas: los hechos demuestran cómo la condena a la clandestinidad no es un obstáculo suficiente para impedir la circulación de las personas y cómo, con la complicidad de este tipo de gobiernos en Europa, el deseo de mejora de la calidad de vida que está detrás de los proyectos migratorios se ha transformado en una mercancía que beneficia a organizaciones criminales.

Desde los años 70, asistimos al crecimiento progresivo e imparable del protagonismo de las mujeres en los movimientos migratorios y podríamos casi decir que la industria del sexo se ha construido alrededor de este fenómeno: la prostitución es el peaje que las mujeres migrantes pagan para mejorar las condiciones económicas propias y de las familias que han dejado en su país de origen, y, muy a menudo, representa también la vía más rápida para pagar la deuda contraída con las organizaciones que de hecho controlan las fronteras de los Estados.

En los discursos públicos, la ecuación prostitución-esclavitud tiene evidentemente una función mimética:

frente a la retórica pari-oportunista y emancipacionista, las migrantes dan cuenta del hecho de que la división sexual del trabajo no se ha extinguido en absoluto y, más bien, a pesar de las luchas y conquistas del movimiento feminista, se han reforzado internacionalizándose y que el patriarcado, lejos de haber muerto o estar acabado, se ha “difundido”.

Representar a las prostitutas migrantes tan sólo como víctimas inconscientes de la trata y el tráfico, como si fuese impensable que una mujer pudiera de verdad hacer la elección de prostituirse, no es sólo el fruto de una hipócrita moral católica, sino también de la voluntad política de esconder una realidad que afecta a todas las mujeres, también en las denominadas democracias avanzadas: una realidad hecha de desigualdades en el acceso al mercado de trabajo, de diferencias de derechos y salarios.

La presencia de las mujeres en el mercado de trabajo es desde siempre precaria, móvil e intermitente, pero el progresivo dismantelamiento del Estado del Bienestar, que garantizaba la compatibilidad entre trabajo de reproducción gratuito en la esfera privada y trabajo reconocido como productivo en la esfera pública, está determinando períodos de permanencia en el desempleo cada vez más largos.

Las migrantes que buscan trabajo saben que no tienen frente a ellas perspectivas idílicas y muchísimas saben que tendrán que trabajar en la industria del sexo, pero esto no significa que se puedan imaginar en qué condiciones.

Desde luego, no es la naturaleza del trabajo sexual en sí mismo la que las sitúa en esas condiciones de explotación y dependencia, sino las legislaciones represivas en materia de inmigración y de prostitución que las condenan a la clandestinidad. Y es esta clandestinidad la que las expone a la violencia de las organizaciones criminales, de los clientes

y de la misma policía y la que hace que les resulten prácticamente inaccesibles los servicios sanitarios, a lo que se añade la exclusión social debida a la estigmatización general de la prostitución.

Un estigma que refleja una doble moral: se calcula que sólo en Italia son nueve millones las personas que utilizan al menos una vez por semana los servicios sexuales de pago: seguramente, entre ellos se encuentren nuestros padres, maridos, hermanos, amigos y compañeros. Y, sin embargo, cuando se habla de prostitución, en cualquier contexto, parece que se trate de un fenómeno marginal, que implica a un número exiguo de mujeres y transexuales y que, por lo tanto, no nos afecta directamente.

El trabajo sexual, en cambio, afecta a todo el mundo de cerca y concierne en particular a las mujeres.

La proliferación del mercado del sexo obedece a las mismas leyes que cualquier otro sector económico, aun siendo informal, es decir, a las de la oferta y la demanda, y la existencia de una auténtica industria globalizada es una lente de aumento sobre lo conflictivo de las relaciones entre géneros.

Ya la misma posibilidad de una asociación lingüística entre “industria” y “sexo” nos señala el sometimiento a valor del imaginario sexual, del deseo y de la sexualidad en el modo de producción actual y representa el angustioso desmoronamiento de un núcleo duro inaprensible, de la erosión de la vida misma por parte del mercado.

Si pensamos que son cada vez más las migrantes que desempeñan trabajos de cuidado y trabajos domésticos, que se trata del 76% del trabajo negro, privado por tanto de cualquier derecho, que estos trabajos a menudo asumen el carácter del trabajo servil y que el trabajo sexual tiene las mismas características, nos daremos cuenta de cuáles son los roles sociales de

las mujeres en el civilizadísimo y democrático Occidente.

Llegados a este punto, la clásica distinción entre trabajo productivo y trabajo reproductivo se derrumba por completo, y más bien las transformaciones actuales de los modos de acumulación capitalista, hacen que la producción en general se parezca cada vez más al trabajo de reproducción.

O podríamos decir, con Walter Benjamin, que “cuanto más se acerca el trabajo a la prostitución, más se trata de describir la prostitución como trabajo”.

Tal vez, justo en este sentido, se pueda hablar de feminización del trabajo y de la producción.

Queda por delante la urgencia de mejorar las condiciones de vida de las y los SEX WORKERS: partiendo del presupuesto de que el principal enemigo para las y los migrantes son las leyes como la Bossi-Fini y que las políticas contra la trata son distintas de las políticas contra las prostitutas, es necesario oponerse a la criminalización del trabajo sexual, en la línea del proyecto de ley que pronto se discutirá en el Parlamento italiano o las normas, recientemente aprobadas en Francia, que afectan a los “comportamientos antisociales”.

En particular, es necesario construir un espacio público de discusión en el que los trabajadores y las trabajadoras sexuales sean reconocidos como sujetos políticos de pleno derecho.

Sí, porque las prostitutas también saben escribir y hablar, casi nunca quieren ser “salvadas” y, sobre todo, saben mejor que cualquier otro qué es el trabajo sexual y cuáles pueden ser las políticas más eficaces de intervención.

El debat de la prostitució: reglamentar, abolir o legalitzar

LICIT (Línea de investigación y cooperación con inmigrantes trabajador@s sexuales), Barcelona/HETAIRA, Madrid.

En els últims mesos està prenent una especial virulència a tot l'Estat el debat sobre quina és la posició legal més convenient per aproximar-se al tema de la prostitució. Les postures que més es deixen sentir son la reglamentarista, representada per la proposta d'ANELA i la legislació de la Generalitat, i l'abolicionista representada per algunes associacions feministes amb el recolzament de sectors de partits polítics d'esquerra.

La posició reglamentarista recull i actualitza l'antiga legislació dels bordells. Parteix del supòsit que la prostitució és un mal necessari i que cal garantir als clients, sexe segur (controlat per professio-

nals sanitaris amb la col·laboració dels propietaris dels locals d'altern), que les prostitutes han d'estar registrades i que cal erradicar la prostitució del carrer. Aquest sistema, justament denunciat perquè coarta la llibertat de les treballadores sexuals, potencia tota classe d'abusos contra elles, i ni tan sols aconsegueix la seguretat que ofereix ja que l'únic sexe segur és el que es realitza amb preservatiu (i un carnet sanitari dona una falsa seguretat que es transforma en una major demanda de sexe sense preservatiu). Cal recordar també, que aquest sistema va estar en vigència des de finals del segle XIX i es va mostrar particularment ineficax i molt estigmatitzant per a les treballadores sexuals.

En el segon cas, l'abolicionista, es parteix d'un supòsit moral general segons el qual la prostitució és una activitat degradant que implica alienació per part de les treballadores sexuals i depravació per part dels clients. L'objectiu és erradicar-la. Aquesta posició no mostra només una visió utòpica i moralista del problema, que no ha resultat efectiva en cap dels casos en els que ha intentat aplicar-se, sinó que omet l'anàlisi de les bases econòmiques de l'opció per la prostitució. Les dones no acostumen a dedicar-se a fer aquesta feina perquè els agradi, ni perquè estiguin pressionades o amenaçades físicament, sinó simplement perquè no tenen a la seva disposició altres activitats que els resultin més convenientes, des del punt de vista de la relació ingressos

/temps de treball. A més, sovint passa a ser l'opció preferent per les persones que tenen problemes de papers (immigrants sense permís de residència) o amb grans necessitats econòmiques.

En les dues posicions hi ha una desvalorització de les treballadores sexuals. Els reglamentaristes tenen en compte només les necessitats dels clients i controlen, exploten i tanquen a les prostitutes, mentre que les persones i organitzacions abolicionistes menyspreen la capacitat de les dones de generar propostes autònomes i les veuen com a víctimes perpètuas, sempre enganyades i incapaces de tenir projectes propis. La seva proposta funciona com a profecia autocumplida, perquè al

considerar tota la prostitució com forçada dificulta la feina de captar i erradicar els casos en que realment les treballadores han estat víctimes d'algun delictes o han patit algun tipus de violència.

Les organitzacions de treballadores sexuals i els grups d'investigació o de suport que conviuen amb elles (Hetaira, Licit, Àmbit Prevenció, El Lloc de la Dona-Oblatas) així com alguns partits polítics (com ERC, Els Verds i més, i sectors d'altres partits d'esquerra), sectors progressistes dins del feminisme i els sindicats majoritaris, sovint opten per l'opció de la legalització. Aquesta pot prendre la forma de despenalització (que és la situació actual a l'Estat espanyol) en la qual simplement s'especifica que el treball sexual no és delictes. Algunes treballadores sexuals, com les italianes liderades per Carla Corso i Pia Covre, creuen que tenint en compte els riscos de recaure en el reglamentarisme o el prohibicionisme (conseqüència última de l'abolicionisme), l'opció de la legalització és la més desitjable sobretot si va acompanyada d'una legalització social, és a dir, amb un reconeixement, per part de la societat, de les característiques d'activitat laboral normal de la prostitució, encara que no estigui regularitzada per la llei. Aquest nivell d'acceptació possibilita a les treballadores sexuals millorar la seva autoestima, els permet recórrer als tribunals en cas d'agressions, però les deixa indefenses davant els abusos patronals en termes d'horaris de treball, condicions laborals, etc.

Passar de la despenalització a la legalització sense caure en el reglamentarisme, suposa tenir en compte la perspectiva i les demandes de les treballadores sexuals. En primer lloc aconseguir per elles que puguin aportar a la seguretat social des de rètols no estigmatitzadors, per tal que el seu pas per la prostitució (que pot ser esporàdic) no les estigmatitzi i les impedeixi mobilitat laboral. A més implica reconèixer la prostitució de carrer com una activitat legítima, que no ha d'estar en el punt de mira de les autoritats municipals o d'associacions de veïns. Sanejar els barris significa treballar per millorar infraestructures i acabar amb la delinqüència, el soroll i la brutícia, i de cap d'aquests problemes en son responsables les treballadores sexuals. Per últim significa que els sindicats es comprometin a negociar amb la patronal de les cases d'altern un conveni laboral marc, que com en el cas de qualsevol altra activitat, impedeixi els abusos i respecti l'autonomia de les treballadores. Alguns dels principals sindicats ja estan en aquesta línia i han treballat un esborrany tenint en compte les demandes de les prostitutes.

La prostitució és una activitat econòmica amb la que es guanyen la vida milers de persones a tot el món, en la seva majoria dones. Aproximar-se al tema sense tenir en compte les seves opinions i sense tenir clares quines serien les possibilitats laborals alternatives, lluny d'ajudar-les els genera problemes. Intentar "salvar" a les persones sense el seu consentiment, pot ser una posició ben intencionada, però no és una forma eficaç d'encarar la situació.

29 d'abril de 2003

entrevista con

Carla Corso

Joana García Grenzner

-En estos 20 años de trabajo del Comité por la Protección de los Derechos Civiles de las Prostitutas habéis tenido relación con movimientos sociales como el feminista; partidos políticos; centros sociales y educativos...¿Creéis que esto ha contribuido a que la gente comprenda de forma más realista el trabajo sexual y vuestras demandas?

Sí, seguramente. Cuando empezamos con la asociación nadie se atrevía a hablar con nosotras, ni a acercarse. Los periódicos y periodistas tenían siempre un planteamiento muy de escándalo.

En tu libro decías que "iban a ver a las putas"

Sí, cuando yo me presentaba la gente me miraba y no creía que yo era prostituta.

En una charla en Madrid una mujer intervino diciendo que no creía que tú fueras trabajadora sexual...

¡Sí! Es muy común en Italia. Muchas mujeres decían que yo no era representativa porque me lavo todos los días, tengo modales que la gente no asocia con nosotras y porque tienen esta idea de que la prostituta tiene que ser fea, sucia, inculta e impía. Por eso fue muy importante hablar con todo el mundo: los políticos, las feministas, los medios...y no aceptar la imagen que la gente tenía.

-Decías también que la imagen de las prostitutas se ha devaluado desde la antigüedad, que antes estaba más valorada ¿Por qué?

Porque llegaron las mujeres extranjeras y ellas tenían muchos problemas. Llegaban de países donde la relación entre hombre y mujer no eran como en Europa y aceptaban el rol de mujer sumisa. Además, estas mujeres no conocían el valor del dinero y perdieron el poder de contratación con los clientes. Las prostitutas europeas habían ganado una conciencia muy desarrollada de su propio papel y de su trabajo y tenían un poder de contratación muy alto. Desafortunadamente, la llegada de las extranjeras destruyó este trabajo que habían hecho las prostitutas en los años anteriores. Pero esto no quiere decir que yo hable mal de ellas. Nosotras trabajamos cada día con mujeres inmigrantes para favorecer su autonomía y su independencia dentro de nuestro sistema socioeconómico.

-A ti te creó una gran contradicción tener que ser representante del colectivo.

-Hubo una temporada en que las prostitutas de Génova tenían muchos problemas. Es una ciudad portuaria muy grande para Barcelona. Así que fuimos a verlas y realmente eran muy distintas a mí. En primer lugar, eran mayores, pobres, ganaban poquísimo y se correspondían con el estereotipo de prostitutas. Pero también fue divertido porque en aquella ciudad las prostitutas están bastante aceptadas, porque trabajan dentro del centro histórico. Y un señor que tenía una pequeña zapatería y había tenido un hijo quería que la prostituta fuera su madrina y el párroco dijo que no. Entonces las

mujeres nos llamaron y fuimos a Génova y descubrí que no todas las mujeres eran como yo. Luego, hablando con ellas, me di cuenta de que eran diferentes pero compartíamos cosas y casi me avergoncé del impacto inicial de los periodistas, las televisiones...

-En cuanto a vuestras relaciones con los partidos, tú has dicho que se os ha querido utilizar con fines electoralistas.

-En Italia tenemos un rey que se llama Juan Pablo XXIII y por eso es muy difícil hablar de sexo, incluso para los partidos de izquierda. Y la relación con los partidos es muy problemática por eso. Cuando se habla de sexo todos los periódicos se vuelven locos, así que llegan las elecciones y alguno dice: "Yo cambiaré la ley sobre prostitución" y sale en la primera página, lo utilizan como propaganda política. Las mujeres que hacen política en Italia son pocas, y la mayoría católicas.

-Antes hablabas del poder de contractualidad. Frente a la imagen de la prostituta sometida al chulo y al cliente, siempre has dicho que en este oficio se tiene mucho poder ¿Podrías hablar de este poder?

Te voy a decir una cosa: todas las mujeres tenemos una cosa importante, algo por lo que los hombres están dispuestos a hacer lo que sea. Si tú tienes claro esto, tienes un poder de contratación altísimo. En el caso de la prostitución, los hombres se dan cuenta de que el valor de lo que quieren es tan alto que al final están dispuestos a pagarlo: esto es el poder de contratación. Pero los hombres pagan siempre: en el matrimonio, en las relaciones de pareja... lo que molesta socialmente de la prostitución no es que la prostituta vaya con muchos hombres, sino que le haya puesto un precio a lo que la mujer debe dar gratis.

-Cuando hablas de profesionalidad en el trabajo sexual, ¿a qué te refieres?

-Mantenerse sana, eso es lo más importante. Lo segundo es dar lo menos posible. Es el juego del comercio, ¿comprendes? En el juego comercial hay una persona que vende y otra que compra: el que vende intenta dar lo menos posible y el que compra pagar lo mínimo. Una prostituta muy segura de sí puede conseguirlo. En Italia las prostitutas llamamos *pollo* al cliente que podemos desplumar totalmente.

-Decías que el trabajo sexual no se puede codificar porque es libre y cada una se lo monta como quiere. ¿Cual es la vía? ¿Despenalizarlo?

-Totalmente. Si una mujer inmigrante va a la policía para regularizarse, su dinero no se reconoce como dinero limpio. El único modo es que se reconozca los ingresos de las prostitutas, que el dinero ganado con el trabajo sexual deje de ser negro en el mercado y pueda servir para optar a un permiso de trabajo. Ahora, si el estado regula sobre esto, ninguna prostituta es libre. Ninguna mujer puede serlo si el Estado va a legalizar las relaciones sexuales. El Estado no tiene derecho a codificarlas.

-Tú dices que como el trabajo sexual son relaciones afectivas no se puede regular, quizá tiene relación con el trabajo doméstico. Algunas mujeres quieren que se regule y legalice y otras dicen que no se puede contabilizar, por ejemplo, el amor que se le pone a una paella que se hace a un hijo.

-Hablamos de relaciones familiares y afectivas y es un poco diferente. Pero yo no estoy muy de acuerdo. A mí no me gusta la idea del Estado paternalista que te da dinero por estar en casa: no piensas, no te mueves, sólo te dedicas a limpiar y cocinar para la familia. Reconocer esto no me gusta. Creo que todas las mujeres tienen el derecho de salir de su casa y buscar otras vías, y si quiere, porque tiene un marido rico que la mantiene, estar en casa y hacer trabajo doméstico. Pero no creo que el Estado deba reconocer ese rol.

-Tú dices que si hubiera trabajo para todas las mujeres en condiciones dignas tampoco se acabaría con la prostitución.

-No lo creo, ja, ja, ja... ¿Recuerdas un film de Buñuel llamado BELLE DE JOUR? La protagonista tiene una posición social importante y un hombre que la desea, pero por la tarde va al burdel y se prostituye.

-Has dicho que la prostitución tiene que ver con la falta de relaciones sexuales placenteras entre sexos.

Yo creo que los hombres tienen dos imágenes sexuales: una es la madonna, su mujer, su compañera. La otra es la puta. Por eso tienen necesidad de dos personas: una para el respeto familiar y otra para el sexo, el placer. Creo que muchísimos hombres tienen buena relación con su pareja, respetan a las mujeres pero la transgresión de las prostitutas es diferente. Y los hombres viven su identidad totalmente en relación con cuantas mujeres se acuestan. Su identidad es fuerte cuando consiguen muchas, aunque tengan una linda mujer.

-¿Cuál crees que es la manera de tejer alianzas entre el movimiento de las prostitutas y el feminismo?

-Vosotras me lo tenéis que decir a mí! Creo que el nuevo feminismo es diferente del viejo. En Italia está surgiendo un movimiento totalmente nuevo de mujeres jóvenes que piensa de forma totalmente diferente al viejo, arcaico. Que piensa que la sexualidad es diferente y que el uso del cuerpo de la mujer es una cosa muy personal. Pero me parece que faltan las nuevas prostitutas, las jóvenes, porque no son visibles. El precio de volverse pública, presentarse como prostitutas, es muy alto. Además, muchas veces las mujeres jóvenes lo hacen sólo por una temporada, mientras van a la escuela o la universidad, y luego van a hacer otra cosa. Si se declararan prostitutas sería muy difícil para ellas volver a entrar en el mercado laboral. Estoy totalmente convencida de que en Italia hay muchísimas mujeres que hacen una doble vida: trabajan durante el día y se prostituyen por la noche.

Migrantes y precarios.

Señales de un devenir común

Entránsito (Investigación y acción del precariado)

Centro Social-Casa de Iniciativas 1.5
Málaga, Territorio Estrecho, frontera
Sur de Europa y Norte de África.

frontera

movilidad migrantes

Toda la fuerza y creatividad que ha demostrado el movimiento de

movimientos en Europa comienza a concretarse en territorios de conflicto no simbólicos y no marcados por la coyuntura y el inmediatismo.

Sabemos que miles de pequeños experimentos políticos surgen en todo el continente, que subterráneamente las experiencias del movimiento se acercan a las dinámicas materiales de conflicto, a plantear poco a poco una respuesta común y colectiva frente a la explotación y apropiación de la riqueza que producimos el conjunto de la fuerza de trabajo. El Euromayday 2004 es un evento fundamental en este proceso. Se trata de gestos que enuncian y ponen en común diferentes singularidades productivas. Un conjunto de figuras e identidades que se rebela frente a las dinámicas de invisibilidad y explotación que las envuelven cotidianamente.

Un gran paso que debe estar acompañada por toda una nueva ola de experimentos contra la explotación del nuevo trabajo atípico, a tiempo parcial, sin contrato, con disponibilidad absoluta no pagada, contra la falta de derecho de trabajadores con y sin papeles. Hablamos de un devenir bio-sindical del movimiento, un devenir que nos saque de coordenadas ideológicas y resistencialistas. Situarnos en el conflicto de la renta y el trabajo posfordista, en la experimentación y en la construcción continua del encuentro, contagio y creación de sentidos y nombres comunes con todas estas constelaciones de trabajadores en precario y migrantes es una de las tareas centrales de los próximos años.

Son las propias dinámicas productivas y existenciales de las metrópolis y la pérdida de derechos básicos las que sitúan en un territorio común a los trabajadores migrantes con todas las formas y cuencas del precariado autóctono.

El Centro Social ha sido para nosotros un espacio donde producir ese tránsito de saberes, discusiones, habitares, sentimientos que entrecruzan y difuminan las fronteras entre las prácticas sindicales, culturales y políticas.

En este espacio nos encontramos y deja de ser relevante ser angoleño, checo, argentino, español, ecuatoriano o marroquí. Trabajamos en los mismos sectores, habitamos viviendas similares y celebramos juntos los momentos de no-trabajo. Luchamos juntos por papeles y contra las deportaciones, el acoso policial y los checkpoints. Desobedecemos las leyes injustas. Experimentamos juntos proyectos de empresariedad política y cooperativas, su potencia y sus límites.

Construimos una comunidad, diversa y común a un tiempo, que nombramos post-nacional para destacar una verdadera crisis de afectación de la identidad nacional en estos cuerpos.

Este común se sustenta en elementos mucho más tangibles (no ideológicos) como son la forma de habitar la ciudad, la precariedad en la relación renta/trabajo, la falta de garantías de derechos básicos, el recorte de libertades y la militarización del territorio así como la capacidad de construir espacios de vida y producción por fuera de las esferas estatales y privadas.

Queda claro que los inmigrantes se sitúan en este contexto de forma singular y diferenciada debido a su no-ciudadanía y mayor indefensión e invisibilidad.

Queremos destacar el hecho de que el estatuto de ciudadano (así como el de trabajador), vinculado a cierta garantía de unos derechos básicos inalienables, atraviesa una crisis terminal. ¿De qué me sirve tener un papel que me nombra ciudadano si habito Europa y no puedo acceder a una vivienda, si produzco Europa y tengo que hacer equilibrio para poder subsistir? Existe una erosión de los derechos sociales, laborales y civiles que se asociaban con el estatuto de la ciudadanía, por lo que la reivindicación del reconocimiento de ciudadanos de la población inmigrante pasa automáticamente por una batalla por redefinir este estatuto hoy vaciado. La ciudadanía a partir de ahora deberá ir ligada a la consecución de una nueva carta de derechos del trabajo vivo. Será una ciudadanía otra o no será.

Aprendimos en el ciclo de luchas de los encierros de inmigrantes sin papeles que la determinación subjetiva y la organización permiten transformar lo imposible en conquistable, que la participación y la construcción de comunidad eran indispensables para vencer el miedo y la invisibilidad.

Es tiempo de abandonar definitivamente los gestos reactivos, los laberintos de la mera denuncia, los antis y los contra. A partir de ahora resistir a la precariedad y a la ley de extranjería implica automáticamente la creación de formas de organización acordes a la actual composición de la fuerza de trabajo.

Es el momento de abrir espacios (físicos y políticos) que vinculen la asistencia y la información, la discusión colectiva y la investigación, la cooperación y el apoyo mutuo, la acción sindical y la experimentación de emprendimientos productivos otros.

Es el momento de intervenir en estos procesos de encuentro y cohabitación, construir un cuerpo común con identidad múltiple, capaz de fugarse de la precariedad y la falta de derechos a través de la construcción de espacios de conflicto, organización y producción del comunismo aquí y ahora.

Es el momento de intervenir en estos procesos de encuentro y cohabitación, construir un cuerpo común con identidad múltiple, capaz de fugarse de la precariedad y la falta de derechos a través de la construcción de espacios de conflicto, organización y producción del comunismo aquí y ahora.

Es el momento de aferrarnos a una dimensión programática con exigencias concretas que puedan afectar al conjunto de las múltiples figuras obreras, que puedan nombrar las demandas comunes que atraviesan los cuerpos del precariado autóctono y migrante.

Reconocer que somos nosotros los que producimos el mundo, que esto deberá plasmarse en la constitución de una serie de derechos nuevos.

Reconocer que la lucha por la renta básica y la libertad de movimiento serán nuestros gritos de guerra en el ciclo de luchas de los próximos años.

Resistir es Crear.
1º de Mayo del 2004.

Los suprimidos
(nosotros/ellos)
somos nosotros
Andrej Kurnik

Los SUPRIMIDOS

Los SUPRIMIDOS: éste es el nombre común bajo el que

diferentes redes de activistas organizaron momentos de solidaridad entre SUPRIMIDOS de todo tipo en los dos últimos meses. La historia de los *suprimidos* constituye en la actualidad el principal tema político en Eslovenia. La lucha por los derechos de los *suprimidos* puso patas arriba el panorama político del país. Modificó las alianzas políticas. Reveló la capacidad de la derecha para movilizar a la población en torno a la xenofobia y el nacionalismo y la estupidez de la izquierda oficial (parlamentaria) que no entendió que la cuestión de la migración es la cuestión política decisiva en la Europa y en el mundo globalizado de hoy en día. Sólo las realidades políticas formadas en los movimientos globales entendieron la centralidad política de la cuestión de los SUPRIMIDOS y consiguieron construir un movimiento fuerte por la dignidad y los derechos de este sector de la población que cada vez incluye a más sectores de la sociedad. Últimamente, incluso sectores importantes de la vida cultural eslovena se sumaron al movimiento. A través de la intensa

experiencia del movimiento, han empezado incluso a repensar la posición de la cultura en el contexto de la extensión estadounidense y de la globalización. Esto constituye una gran novedad en Eslovenia, donde los trabajadores culturales han sido siempre guardianes de la identidad nacional y han respaldado con frecuencia posturas y proyectos nacionalistas y etnocéntricos. En la actualidad, a la vez que expresan su solidaridad hacia los SUPRIMIDOS, empiezan a cuestionar su propia condición como trabajadores culturales. Entienden que la SUPRESIÓN es cada vez más una condición común a todos en la era de la globalización neoliberal. De la implicación cosmopolita con los SUPRIMIDOS a la conciencia de las condiciones materiales de vida y trabajo: parece una vía de razonamiento lógica hoy en día.

¿Quiénes son los SUPRIMIDOS? En 1992, el Estado esloveno suprimió del registro de residentes permanentes a 18.305 personas. Ésta es la cifra reconocida oficialmente por el Ministro de Interior. Los SUPRIMIDOS eran personas que no solicitaron u obtuvieron la ciudadanía eslovena después del hundimiento de la Yugoslavia federal. Aunque de acuerdo con la ley estas personas deberían conservar el estatuto de residentes permanentes (el estatuto del que se derivan todos los derechos), fueron suprimidas del registro y se convirtieron en ilegales, fantasmas en su propio país. Esta supresión vino acompañada de un intenso sufrimiento. Perdieron sus pisos, sus puestos de trabajo, sus pensiones, el acceso a la atención sanitaria, a la seguridad social... a muchos de ellos se les llegó incluso a deportar. Después de años de vivir en la sombra, esta gente se autoorganizó en la Asociación de los SUPRIMIDOS y empezó a luchar para recuperar sus derechos. Al final, hasta el Tribunal Constitucional esloveno falló a su favor. De acuerdo con su veredicto, el Estado debe devolverles sus derechos de residentes permanentes y hacerlo de manera retroactiva, desde el día en que se produjo la supresión. Es evidente que la historia de los *suprimidos* es una historia de limpieza étnica administrativa (se suprimió a aquellos que no eran de origen esloveno o que habían nacido en otras repúblicas y estaban inscritos en registros de otras repúblicas en la Yugoslavia federal). También es una historia de discriminación

1º de mayo 2004, TRANSEURO Picnic en Novisad

El 1 de mayo de 2004 la Unión Europea se expandirá más allá de su actual "constelación central" hasta incluir, por primera vez, a países del ex bloque oriental y países no alineados. Para estos diez países la "fecha de ingreso" representa la oportunidad de agregarse a una esfera europea de la cual, muchos, se sentían desplazados, rehenes de las alianzas militares durante la guerra fría.

Rememorando el Picnic Paneuropeo de 1989 en la frontera entre Austria y Hungría que ayudó a construir los eventos que desembocaron en la caída del muro de Berlín el Picnic Transeuropeo señala la transfor-

maciones provocadas por la estructura geopolítica de Europa. Para muchos, la "apertura" que siguió a los eventos de 1989 debe ahora confrontarse con una "gestión del cierre", esto es, con la limitación de la movilidad y el retorno del régimen de los visados que trazan nuevas fronteras y barreras, así como la imposición de nuevas reglamentaciones, burocracias y modelos de eficiencia.

En un encuentro de tres días de electrónico-media, arte y cultura, que se realizará en la ciudad de Novisad, Serbia, a pocos kilómetros de los nuevos márgenes transnacionales

de Europa, el Picnic reunirá a artistas, teóricos y media-activistas provenientes de toda Europa para explorar el panorama artístico y cultural, este conglomerado de culturas, economías e identidades, que existen en su interior y más allá de sus límites. El Transeuro Picnic se dotará de una impetuosa plataforma de debate e intercambio sobre las identidades y las transformaciones, y sobre las nuevas formas de colaboración activa, a contracorriente de las crecientes tendencias que separan a Europa del "Out-side" de Europa y del "in-side".

<http://www.transeuropicnic.org>

contra los migrantes y una historia de la tendencia que nos amenaza a todos nosotros: la precariedad y supresión como una condición común.

Tal y como hemos mencionado ya brevemente, la cuestión de los SUPRIMIDOS se convirtió en una cuestión política central capaz de desestabilizar el *status quo* existente en Eslovenia durante los últimos diez años. En esta situación, desde el punto de vista del movimiento de movimientos, existen muchas trampas, pero también muchas oportunidades. La amenaza es la extensión de sentimientos nacionalistas y xenófobos entre la población. Los partidos de derechas (tanto en el gobierno como en la oposición) construyen su campaña electoral sobre un discurso populista y xenófobo dirigido contra los *suprimidos*. Intentan presentar a los *suprimidos* como parásitos sociales que especularon en la época en la que Eslovenia intentaba conseguir la independencia. Según los políticos de derechas, los migrantes de otras repúblicas yugoslavas (que constituyen en realidad un grupo muy heterogéneo) son traidores que actuaron en contra de la independencia eslovena. Por desgracia, este discurso llega a oídos de unos ciudadanos que se sienten cada vez más inseguros. Poca gente se ha beneficiado de las reformas económicas y sociales de la última década. También hay que tener en cuenta el impacto de la ampliación de la Unión Europea en Eslovenia. El ingreso en la UE encontró un apoyo enorme, pero debido al hecho de que la discusión lanzada y controlada sobre la UE era ideológica y, en cierto sentido, hasta racista («pasar a formar parte del mundo civilizado», «apartarse del barbarismo balcánico»...). Nunca se cuestionó la UE como proyecto económico, social y político animado por fuerzas neoliberales. Esto se tradujo en una imagen ingenua de la UE, que la dibujaba como un mundo donde uno se hace rico y nada más cambia. Lo único que produjeron las posturas críticas dentro de la discusión fue lo que Beck llama un «oscuro proteccionismo»: veneración de la identidad y la cultura nacionales y, simultáneamente, adopción de reformas neoliberales que socavaron la fuerza del Estado-nación. El resultado es un resurgimiento del nacionalismo irracional sin raíces algunas en la realidad económica y social.

En esta crisis provocada en el discurso del globalismo por la clase política dirigente en Eslovenia encontramos oportunidades para los movimientos. Lanzar una discusión sobre formas políticas alternativas, espacios públicos, formas de participación política; sobre otra Europa, sobre el espacio político europeo que construyen desde abajo los movimientos sociales que luchan por una Europa de derechos. Precisamente, en el movimiento por la dignidad y los derechos de los *suprimidos* experimentamos la constitución de un espacio político así. El movimiento abre nuevos espacios públicos, laboratorios de recomposición social y política que avanzan a través de la lucha por los derechos y la dignidad de todos los seres humanos. **En este sentido, percibimos un signo importantísimo en lo que sucedió en el Estado español después del 11 de marzo. La reacción de las multitudes (no se lanzaron a la caza de los inmigrantes, sino contra el gobierno de Aznar) muestra claramente la posibilidad de una política postidentitaria y la posibilidad de construir un espacio político europeo que no sea una federación de Estados-nación ni un megaestado soberano, sino la federación transversal de luchas de**

migrantes, SUPRIMIDOS y precog (trabajadores precarios y cognitivos).

La agenda de los movimientos en Eslovenia aparece, pues, muy clara: combatir el nacionalismo y la xenofobia que homogenizan la nación y que –acentuando la identidad nacional– fortalecen la política represen-

tativa y respaldan perversamente el proyecto de la globalización neoliberal. Pero no basta con combatir el fascismo –una lucha política. Tenemos que emprender y apoyar luchas sociales en la sociedad. Es así como celebraremos el ingreso de Eslovenia en la UE. En vísperas del primero de mayo, los movimientos produciremos con-

flictos y discusiones que expresarán la posibilidad de construir Europa a través de las luchas de los trabajadores precarios, los migrantes y los ilegales. Movimientos de Italia y Eslovenia (de un modo propiamente transnacional) planeamos utilizar para ello un nombre común: INVISIBLES DE LA EUROPA GLOBAL.

¡Otra Europa es posible si la ponemos en movimiento!

Desde Moscú Nelegal

Queridos amigos:

Nuestro grupo representa a la organización «Ilegales de Moscú». Luchamos por la libertad de circulación y contra la injusticia, la violación de los derechos humanos y la brutalidad policial y de las autoridades en Moscú. Ilegal («nelegal», en ruso) es una persona que vive en la ciudad sin registro o «propiska», un permiso especial necesario para todo el que quiera permanecer en Moscú más de tres días, ya sea ciudadano ruso o extranjero, sin que importe el motivo de su visita. El principal ideólogo del régimen de la PROPISKA es el Sr. Lujkov, alcalde de Moscú. La *propiska* o registro es un tipo de esclavitud moderna, con una larga historia tras de sí, y tanto el gran capital como la gran política están implicados en ella. La exigencia dentro de un país de permiso de residencia para sus propios ciudadanos es una práctica que sólo se lleva a cabo, además de en Rusia, en China y Corea del Norte. En Rusia, la *propiska* fue inventada en 1932 por Stalin y en la actualidad se está haciendo cada vez más estricta. La *propiska* viola seriamente la libertad de circulación y otros derechos humanos fundamentales. En Europa y en Norteamérica, estos derechos fundamentales nunca se han cuestionado. Las autoridades rusas, dándoselas de demócratas, firmaron todos los papeles necesarios para ajustarse a las exigencias del derecho internacional y prometieron abolir la PROPISKA hace muchos años, pero todavía no lo han hecho.

En Moscú, hay en estos momentos cerca de tres millones de «ilegales». La mayor parte de estos «ilegales» son ciudadanos rusos. Somos gente que, por distintos motivos, decidimos vivir en Moscú, pero no podemos obtener un permiso de residencia; somos gente privada de derechos humanos. Somos gente de distintas edades, sexos, orígenes y etnias. Entre nosotros, hay doctores y trabajadores descalificados, artistas y poetas, programadores y administrativos, hombres de negocios y vendedores de periódicos. Ninguno de nosotros ha venido a Moscú a robar o matar. Somos gente común y honrada. Somos igual que tú. **Queremos llevar una vida honrada y queremos trabajar donde deseemos, amar y disfrutar de la vida, criar a nuestros hijos y esperar un futuro mejor. Lo único que nos une y que nos diferencia de los moscovitas es la ausencia de un sello en nuestros pasaportes.** Hemos venido a Moscú por varios motivos. Está

quien consiguió un trabajo que se ajusta a su cualificación, quien intenta ganar honradamente algo de dinero para alimentar a una familia que se ha quedado atrás, en alguna provincia saqueada y destrozada por la pobreza, quien no tiene otro sitio a donde ir y quien quiere estar más cerca de los teatros y las ruidosas calles de Moscú. No se puede condenar a toda esta gente por estas necesidades. Es asunto suyo y elección suya.

Somos los huéspedes (¿lo somos, cuando vivimos aquí durante muchos años e incluso décadas?), pero hacemos una importante aportación a la economía moscovita. Somos la parte más activa de la población desde el punto de vista económico. Trabajamos en los terrenos en construcción de la ciudad, aceptamos empleos mal pagados y sin prestigio, satisfacemos la demanda de la ciudad de personal altamente cualificado, abrimos nuevos negocios y proporcionamos empleos adicionales a los moscovitas, pagamos impuestos y gastamos nuestro honrado dinero en Moscú. Invertimos toda nuestra energía y salud por el bien de la ciudad en la que vivimos y trabajamos. Hemos contribuido en enorme medida al fenómeno moscovita.

¿Y qué recibimos a cambio? Sufrimos una dura discriminación a la hora de buscar trabajo y con frecuencia se nos paga menos que a los moscovitas por las mismas tareas. Si no os lo creéis, por favor, id a la página web www.euromayday.org y buscad por las palabras clave PROPISKA-MOSKVA (en ruso): os sorprenderéis de encontrar decenas de miles de ofertas de trabajo en las que se exige el permiso de residencia de Moscú para ciudadanos rusos.

Se nos persigue en los edificios de las terminales de tren y autobús, en las plazas y en el metro. Se nos extorsiona y se nos golpea en las comisarías locales y, en especial, en los centros de deportación. Los moscovitas nos odian porque creen que somos los culpables de todas sus desgracias. Los delincuentes de Moscú nos torturan porque saben que para las autoridades de la ciudad estamos fuera de la ley y que no acudiremos a la policía. Estamos privados del derecho a voto en Moscú. Las autoridades moscovitas se niegan a registrar nuestros matrimonios. Se nos priva del derecho a atención sanitaria gratuita pese a que pagamos los impuestos que nos corresponden. Las mujeres embarazadas que hay entre nosotros no pueden contar con la necesaria ayuda médica ni con que se las admita en ninguna maternidad de Moscú. No podemos recibir la alimentación y la atención sanitaria adecuadas para nuestros hijos, tan necesarios para ellos. Tampoco se les admite en los colegios ni en los centros de preescolar de la ciudad. No estamos en la lista de los vivos. No existimos. ¡Pero existimos!

A quien no tiene la PROPISKA de Moscú se le trata como si fuera inferior y se le puede insultar y robar sin ningún tipo de consecuencias. En especial, si se tiene un rostro o un color de piel no ruso, la vida se convierte en un calvario. No queda ningún ruso que no haya sufrido personalmente un robo de la milicia moscovita o que no tenga parientes o amigos cercanos que lo hayan sufrido.

Todo lo mencionado se refiere a ciudadanos de la propia Rusia. Para los extranjeros, la situación empeoró muchísimo, en especial después de la aprobación de la nueva ley en el año 2002. Debido a la situación en la capital rusa, el número de turistas extranjeros que ha visitado la ciudad en los últimos 12 años ha descendido de 5-6 millones al año a 200.000-300.000 al año y sólo las desesperadas mujeres rusas que no disponen de la PROPISKA de Moscú y esperan casarse con un extranjero mantienen parte del tráfico de turistas. Miles de ingenieros y científicos bien preparados y con talento han tenido que dejar el país, debido a la peculiaridad de Rusia: casi todos los centros en los que pueden trabajar están emplazados en Moscú. Los atletas, artistas y bailarines no son una excepción.

Para saber más de nosotros, te aconsejamos que visites nuestros sitios web: www.euromayday.org, en ruso, y www.euromayday.org, en inglés. El principal objetivo de nuestra organización es luchar por los derechos humanos y por la libertad de circulación contra el régimen de registro o *propiska* de Moscú –una variedad de la esclavitud moderna.



www.euromayday.org

Este periódico ha sido colectivamente construido por una multiplicidad de redes y de sujetos individuales. Una edición similar ha sido realizada en italiano y distribuida en el EuroMayDay de Milán. Además de los firmantes de los artículos han colaborado: Marta Malo de Molina, Hugo Romero, Carlos Prieto del Campo, Hiba y Cristina, Emmanuel Rodríguez, Gemma Ubasart, David Gámez, Manuel Aguilar, Raúl Sánchez, Marcelo Expósito ...

Y el agradecimiento a Gigi Roggero y Francesca Pozzi de Derive Appropi. La edición digital de todos estos textos y alguno más se puede encontrar en: <http://traficantes.net>